

Redobles para un mono libre

Fernando Almena

Segundo premio de teatro ámbito literario (1980)

«La lectura de *Redobles para un mono libre* nos ha dado a conocer la profunda y alta calidad de su mensaje teatral para difundir, a través de caminos estéticos y creadores, la necesidad de un mejor y mayor conocimiento de los Derechos Humanos, así como su cumplimiento. Pensamos que, tanto la edición de esta obra como su representación pública, constituirá un arma valiosa para atemperar violencias y extender los principios elementales, tan olvidados, del derecho humanitario.»

CENTRO DE ESTUDIOS
Y DIFUSIÓN DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE
CRUZ ROJA ESPAÑOLA

PERSONAJES

(Por orden de aparición.)

GITANO. EMBAJADOR 1.
EMBAJADOR 2. EMBAJADOR 3.
EMBAJADOR 4. MONO.
JOVEN. VOZ EN «OFF».
SIMIO 1. SIMIO 2.
SIMIO 3. SIMIO 4.
REPRESENTANTE. POLÍTICO.
BEBÉ. UN NEGRO.
OTRO NEGRO. MISIONERO.
PRESENTADOR. MAGNATE.

SUBORDINADOS. ESPOSA.
GRAN DICTADOR. UN ESPECTADOR.
OTRO MUJER.
ESPECTADOR.
HOMBRE. GRAN JEFE.
POLICÍA. OTRO POLICÍA.
CELEBRANTE. NOVIA.
MADRINA. NOVIO.
PADRINO. CURRITOS.
CENSOR 1. CENSOR 2.
CENSOR 3. CENSOR 4.
GUARDIA 1. GUARDIA 2.
NEGOCIANTE. PLURIEMPLEADO.

ACTO I

Oscuro en la sala. Música desde todos los ángulos. Una banda interpreta cualquiera de las clásicas piezas que se acostumbran a tocar en las fiestas populares. Sobre la música, un cañón ilumina el fondo de la sala, por donde aparece el GITANO. Viste a la típica manera cingara, con un tambor en bandolera y, sujeto por una cadena, trae a un MONO. Éste será un actor joven caracterizado, todo él, de simio, a excepción de la cara que la llevará pintarrajeada, y que marcha dando cabriolas y volteretas. Un golpe de platillos finaliza secamente la música. El GITANO hace redoblar el tambor. Un mástil es izado en el centro de la sala.

GITANO.- ¡Señoras y caballeros...! ¡Respetable público!, tengo la satisfacción de presentarme ante ustedes para deleitarles con el más maravilloso espectáculo del mundo. Van a poder admirar, sin más coste que la dadivosa voluntad, al más inteligente, genial y sorprendente de los monos. ¡Hale hop...!

(El MONO da una voltereta.)

Vamos, saluda al respetable.

(Reverencia de ambos.)

Largos años de intenso trabajo y entrenamiento avalan la calidad de la función. Medalla de oro en Corea, en Vietnam, en Líbano... y en otras ferias tan prestigiosas como las anteriores. Lo que van a presenciar no tiene precio. El arte no se compra. Y yo, soy un artista. **(Pausita.)** Podía haber sido político, pastor de almas, ejecutivo o, tal vez, chaquetero, pero como no soy ambicioso ni estoy adornado de ninguna de las muchas cualidades precisas para tan honrosos oficios, hube de contentarme con el más humilde de todos: el de artista. Y si he llegado a la suma perfección en el arte, ha sido gracias a la leal colaboración de este superdotado simio.

(El MONO le salta a los brazos.)

Sí, no crean que sólo es capaz de realizar las más arriesgadas acrobacias, sino que puede llegar a donde la mente humana ni se aproxima. Este mico es capaz de distinguir a un mal político de un sinvergüenza, a un especulador de un nuevo rico, a un demócrata de toda la vida de un oportunista. Y lo van a comprobar si el tiempo y la autoridad no lo impiden. Pero antes comenzaremos por el número funambulesco para dar tiempo a que los espíritus sensibles... e identificables puedan retirarse de las proximidades. ¡Hep!

(El MONO salta al suelo y se agarra al mástil. El GITANO le quita la cadena y vuelve a redoblar su tambor. El MONO trepa por el palo hasta lo más alto, a la vez que el telón sube a igual velocidad, como acompañándole en su ascenso. El decorado que se nos ofrece es libre, pleno de simplicidad y fantasía. Ocupará lugar destacado, una gigantesca pantalla de televisión, la cual será un telón sobre el que, por detrás y transparencia, se proyectarán las imágenes que se requieran.)

El MONO hace su número acrobático, mientras en escena aparecen los EMBAJADORES. Son cuatro y van vestidos con pantalones blancos, camisetas de tirantes y gorros emplumados. Cada uno lleva grabadas, en el frente y en el dorso de su camiseta, banderas de distintas potencias mundiales. Las caras, maquilladas exageradamente. Entran en fila y marcando el paso. Juego de luces.)

EMBAJADORES.- (A coro.) ¡Izquierda, derecha, izquierda!, ¡Chacha-chá! (Dan pasos de baile.) ¡Derecha, izquierda, derecha!, ¡Cha-cha-chá! ¡Altooo...!

(Se detienen y observan. Redoble del GITANO.)

GITANO.- Y ahora, señoras y señores el mas difícil todavía. El salto mortal más apoteósico de la historia circense. Para ustedes: ¡El gran salto de Hiroshima!

(Nuevo redoble y movimientos del MONO preparándose para saltar, hasta conseguir un expectante silencio.)

EMBAJADOR 1.- (Llevándose los dedos a la nariz.)
Alguien se ha deshinchado por la retaguardia.

EMBAJADORES 2, 3 y 4.- ¡Caballero!

EMBAJADOR 1.- Éste es un lesivo ataque al chanchullo interpotencial.

EMBAJADOR 2.- Habrá que firmar un tratado que restrinja los desinflatamientos nucleares.

GITANO.- (A los EMBAJADORES.) ¡Chissst...! ¡Silencio!, que el salto de Hiroshima es un salto muy serio. Puede costar la vida al artista.

EMBAJADOR 3.- ¡Cómo osa injerirse en los asuntos internacionales! ¿Y quién es usted?

EMBAJADOR 4.- Muéstrenos sus cartas credenciales,

GITANO.- Mi mejor carta de presentación es mi arte, si es que ustedes me dejan ofrecerlo... Pero, según deduzco, deben ser poco propensos a lo artístico.

EMBAJADOR 1.- ¡Qué sabrá usted, esmirriado titiritero! Somos los más grandes artistas del tira y afloja.

EMBAJADOR 2.- Del sacro arte del paripé y del birlibirloque.

EMBAJADOR 3.- Del toma y daca.

EMBAJADOR 4.- Del chalaneo universal.

GITANO.- Pues habituados a artes tan exquisitas, no podrán por menos que admirar los portentosos y únicos ejercicios con que voy a deleitarles. Cállense, si es que saben, y dejen al privilegiado saltarín practicar su arriesgado número.

(Nuevos redobles.)

EMBAJADOR 2.- ¡Un momento!, está usted cometiendo una atroz felonía contra los más sagrados derechos del ser humano.

EMBAJADOR 3.- Cierto. Estamos ante un caso evidente de esclavitud.

EMBAJADOR 1.- De tiránica explotación del hombre por el hombre.

EMBAJADOR 4.- De negación de la libertad.

EMBAJADOR 2.- No puede poner en peligro una vida, por muy salto de Hiroshima que sea.

EMBAJADOR 1.- Así pues...

EMBAJADOR 3.- Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana.

EMBAJADOR 1.- Considerando que el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad.

EMBAJADOR 2.- Considerando esencial que los derechos humanos sean protegidos a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión.

EMBAJADOR 1.- Le instamos a que deje inmediatamente en libertad al sufrido saltimbanqui, so pena de excomuniación atómica y aplicación de nuestra caritativa bomba de neutrones.

EMBAJADOR 2.- Todo sea por la protección del medio ambiente.

GITANO.- ¡Paparruchas!, yo pago mis impuestos de ocupación de la vía pública para que ustedes puedan ocuparse de la vida pública. Debo estar protegido por la ley.

EMBAJADOR 4.- No existe protección alguna cuando se ataca de manera tan manifiesta al sagrado principio de la libertad. Salvo que poderosas razones económicas...

EMBAJADOR 1.- ¡Silencio!, no es el caso, ni importan al pueblo razones secretas de estado. Puede ser un espía.

EMBAJADOR 2.- Mío no es.

EMBAJADOR 3.- Ni mío tampoco.

EMBAJADOR 4.- Sólo es un gitano.

EMBAJADOR 1.- ¿Un gitano? ¿Y pretende permitirse el lujo de la esclavitud? Precisamente él, cuando ya ancestrales leyes le ordenaban servir a los señores bajo pena de látigo, corte de orejas o abandono del país. Creo que debemos aplicarle esas leyes con todo rigor, y después, para reconfortarnos, entonar cánticos de alabanza a la igualdad y a la libertad.

MONO.- (Desde arriba.) ¡Un momento, señores!, creo que soy parte interesada en el asunto. Y puedo opinar, según las leyes democráticas de las dictaduras cosmopolitas, en aquello que me atañe.

EMBAJADOR 1.- Sí, señor. Está en su derecho.

MONO.- No soy ningún señor, simplemente un mono.

EMBAJADOR 2.- ¿Quién lo diría!

EMBAJADOR 4.- Pues su cara me resulta familiar...

EMBAJADOR 3.- Al menos no es gitano. Razón de más para insistir en que sea puesto en libertad.

MONO.- Y yo insisto en dar mi opinión.

EMBAJADOR 1.- ¡Está bien!, pero sea más paciente con las clases privilegiadas, portadoras de la verborrea político-demencial.

MONO.- Quiero dejar bien sentado que no necesito ninguna libertad porque... soy libre.

(Risas y comentarios jocosos de los EMBAJADORES.)

Si me presto a tales ejercicios con este artista

(Señala al GITANO. Nuevas risas de los EMBAJADORES.)

es porque me da la gana y porque es mi amigo. ¿Está claro o lo quieren por escrito y con póliza? Así que vuelvan a sus interminables discusiones que, al menos, les abrirán el apetito.

EMBAJADOR 2.- ¡Qué descaró!

EMBAJADOR 4.- ¡Qué ingratitud!

EMBAJADOR 1.- Empiezo a creer que realmente se trata de un mono.

MONO.- Ya les he dicho que lo soy. Al principio, en el mundo, había dos tipos de hombres: los estúpidos y los inteligentes. Los estúpidos permanecieron tal cual, como ustedes.

EMBAJADOR 1.- (Ofendido.) ¡A mí, mis escuadras cachondas!

EMBAJADOR 2.- ¡A mí, mis tropas zumbonas!

EMBAJADOR 3.- ¡A mí, mis bombas de cuchufletas!

EMBAJADOR 4.- ¡A mí, mis huestes macarenas!

MONO.- Los inteligentes, sin embargo, se transformaron en monos, pese al riesgo de terminar en un zoológico. Pero cuando un hombre comienza a ser inteligente.

(El GITANO redobla el tambor. De telares caen unas cuerdas por las que descienden, entre gritos, los SIMIOS. Son otros jóvenes, de ambos sexos, caracterizados de forma similar al MONO. Dan saltos por escena, que asustan a los EMBAJADORES. Aparece un JOVEN, totalmente de blanco, incluso las partes visibles de su cuerpo. Se vuelve de espaldas a los espectadores y abre las piernas y brazos en aspa.)

JOVEN.- ¡El hombre es libre!

(Música. Los SIMIOS danzan al compás de la misma. Juego de luces multicolores, como en una discoteca. El JOVEN se vuelve y se suma a la danza. Su baile expresa libertad. Los SIMIOS cogen, de una caja depositada en el foro, prendas y una máscara con las que pretenderán, dentro de la danza, disfrazarle de mono. Los EMBAJADORES se colocan caretas dantescas e inician un baile en el que acosan al JOVEN. Éste se acerca a los SIMIOS, que tratarán de colocarle prendas del disfraz, siendo impedido por los acosos de los EMBAJADORES. Estos, poco a poco, van cerrándose en círculo sobre el JOVEN, que se debatirá en un baile frenético hasta caer inánime.

Los EMBAJADORES alzan los brazos en señal de triunfo. Los SIMIOS forman un segundo círculo. Se muestran apenados, abatidos. Finaliza la música y se hace el oscuro.

Vuelve la luz sobre la escena y sobre el GITANO y el MONO. Los EMBAJADORES ocupan el proscenio, los SIMIOS agrupados el foro.)

EMBAJADOR 1.- (Al MONO.) Pese a su tono grosero y a sus muestras de desprecio a la ayuda benefactora de los amados dirigentes del cotarro universal, nos vemos obligados a persistir en nuestra sublime lucha por los derechos humanos.

EMBAJADOR 2.- Porque hemos reafirmado nuestra fe en los derechos del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de hombres y mujeres.

EMBAJADOR 3.- Porque nos hemos declarado resueltos a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad.

EMBAJADOR 4.- Porque nos hemos comprometido a asegurar el respeto universal y efectivo a los derechos y libertades fundamentales del hombre.

EMBAJADOR 1.- Exhortamos al gitano malandrín a que deponga su actitud avasalladora, autocrática y explotadora con este dignísimo representante del ser humano de consumo.

(Oscuro. Proyección de diapositivas que muestran escenas de ostentosas exhibiciones de armamento, de viajes espaciales, de poder, etc., contrastando alternativamente con otras tercermundistas, de opresión, de explotación humana. Durante la proyección se escucharán, a través de los altavoces diseminados por la sala, los anuncios de feria que siguen.)

VOZ EN «OFF».- (Con entonación de charlatán.) Pasen, señores, pasen y vean a la mujer más vieja y gorda del mundo: ¡Doña Pura Política!, gorda como un cerdo y arrugada como un trapo mugriento.

VOZ EN «OFF».- Compren, señores, compren la *Guía espiritual del hombre más rico del mundo*. Con licencia eclesiástica. En ediciones de lujo y bolsillo.

VOZ EN «OFF».- Pasen, señores, pasen y tiemblen ante las garras del ser más implacable del universo: ¡Don justo Poder!

VOZ EN «OFF».- Vamos, señores, entren en la barraca de la risa. Diviértanse con el hombre más gracioso de la Tierra. **(Risas.)** Ríanse escuchando sus patéticas llamadas a la paz, a la justicia, a la libertad y al amor.

VOZ EN «OFF».- Pasen, señores, pasen y lancen pelotas contra «el Marginado», único muñeco de trapo que habla, llora y se caga las patas abajo. Prueben su puntería, y si consiguen derribarlo con sólo un par de pelotas les obsequiaremos un valioso premio.

(Vuelve la luz. Todos los personajes han permanecido en los lugares que ocupaban.)

EMBAJADOR 2.- (Al Gitano.) Vamos, abrevie que no tenemos tiempo que perder: es la hora del té.

GITANO.- Ya oyeron al mono, no tiene más ataduras que su voluntad y la amistad que nos une. Además, ¿quiénes son ustedes para inmiscuirse en mis asuntos? ¿Me entro yo en sus operetas políticas para infantes dementes? Van a jorobarme el negocio con sus ridículas intromisiones y con sus pretendidos derechos, en los que ni ustedes mismos creen. ¿Acaso saben el teorema de Pitágoras? **(Silencio.)** ¡Ah!, no lo saben. ¡Ja, ja, ja!... Y pretenden apabullarme... ¿Quiénes son ustedes para ello?, ¿eh? Díganmelo con música.

EMBAJADORES.- (Cantan a coro acompañados de música.)

Somos los gobernantes,
omnipotentes y relucientes,
el mundo entero a nuestros pies.

EMBAJADOR 1.- (Canta.)

Marcamos la norma,
el principio, la moral,
la ley, el acuerdo
y el orgasmo internacional.

EMBAJADORES.- (A coro.) ¡Ay!, con el cachondeo.

SIMIOS.- (Se han adelantado al proscenio y animan a los espectadores a que coreen con ellos.)

Chondeo, chondeo.

EMBAJADORES.- ¡Ay!, con el cachondeo.

SIMIOS.- Chondeo, chondeo

TODOS.- Cachondeo universal

EMBAJADOR 2.- Imponemos derechos
que sólo nosotros
podemos contravenir,
pues es de ley
que a los más fuertes
nadie se atreva
a discutir.

EMBAJADORES.- ¡Ay!, con el cachondeo.

SIMIOS.- Chondeo, chondeo.

EMBAJADORES.- ¡Ay!, con el cachondeo.

SIMIOS.- Chondeo, chondeo.

TODOS.- Cachondeo universal.

EMBAJADOR 3.- Ayudamos a los pueblos
a matarse entre sí.
Les damos las armas
y, si es necesario,
el tiro de gracia.
Es que somos así,
pues es nuestro lema:
paz y democracia.

EMBAJADORES.- ¡Ay!, con el cachondeo.

SIMIOS.- Chondeo, chondeo.

EMBAJADORES.- ¡Ay!, con el cachondeo.

SIMIOS.- Chondeo, chondeo.

TODOS.- Cachondeo universal.

EMBAJADOR 4.- Por los oprimidos
sentimos predilección,
lanzamos protestas
y rezamos por ellos
con toda devoción,
que más no podemos,
si queremos en auge
nuestro gran negocio
de la exportación.

EMBAJADORES.- ¡Ay!, con el cachondeo.

SIMIOS.- Chondeo, chondeo.

EMBAJADORES.- ¡Ay!, con el cachondeo.

SIMIOS.- Chondeo, chondeo.

TODOS.- Cachondeo universal.

EMBAJADORES.- Si alguien no es libre,
¡qué le vamos a hacer!
La vida es la vida.
¡Qué contrariedad!
Mas luchamos convencidos
y a nuestra manera
por la libertad.
¡Ay!, con el cachondeo.

SIMIOS.- Chondeo, chondeo.

EMBAJADORES.- ¡Ay!, con el cachondeo.

SIMIOS.- Chondeo, chondeo.

TODOS.- Cachondeo universaal...

EMBAJADOR 1.- Aclarado este punto, me permito añadir que estamos aquí en representación de todos los pueblos, contribuyentes por la gracia de Dios, dispuestos a cumplir con nuestra obligación y con el noble principio de «Que el presidente viva bien».

EMBAJADOR 3.- Por ello aquí proclamamos que todos los pueblos y naciones deben promover, mediante la enseñanza y la educación, el respeto a los derechos y libertades del hombre.

MONO.- El único que puede y debe exigir su cumplimiento es el pueblo, sin dejarse embaucar, no siendo espectador impasible ante otros pueblos que sufren, exigiendo responsabilidades a los gobiernos que abusen del poder, rebelándose ante el hombre que oprima a sus semejantes.

SIMIOS.- (A coro.) El pueblo es responsable.

EMBAJADOR 2.- También proclamamos que todos los pueblos y naciones deben asegurar el reconocimiento y aplicación de estos derechos y libertades, tanto entre ellos como entre los territorios colocados bajo su jurisdicción.

(En eco se repite varias veces la palabra «jurisdicción»)

MONO.- (Suelta una risotada.) Permítaseme el venático recochineo al oír hablar de libertades y de pueblos bajo la autoridad de otros.

(Por un lateral surge un individuo gordo, pintarrajeado y vestido de marinero, como un niño, con pantalón corto y pistola al cinto. Es el REPRESENTANTE de los Derechos Humanos.)

REPRESENTANTE.- ¿Quién duda y se mofa de los más sagrados derechos? No lo consentiré, pues no en vano soy el representante de esos derechos. Dudar de ellos es dudar de la libertad. Y el hombre es libre porque... ¡tiene piojos!

(Aplausos de los EMBAJADORES.)

EMBAJADOR 1.- Feliz su llegada. Tan oportuna como la de la caballería americana en sus luchas con aquellos indios advenedizos que pretendían ocupar el gran territorio americano.

EMBAJADOR 2.- Y puesto que ha llegado, podemos marcharnos tranquilos. Quede aquí como la más perfecta garantía del cumplimiento de los derechos.

EMBAJADOR 4. -En primer lugar, obligue al gitano a que haga bajar y suelte a ese individuo con cara de... felicidad, ¡ejem!, quiero decir, con cara de mono.

GITANO.- Tampoco él me convencerá.

REPRESENTANTE.- Es contumaz el gitano. Pero sí te convenceré, porque si no le haces bajar, te mataré despiadadamente. (Con cara beatífica.) Todo sea por la libertad y la condecoración jaranera.

GITANO.- Ya será menos...

REPRESENTANTE.- ¡Ah!, ¿sí?

MONO.- (Dispuesto a protegerle.) Déjalo, bajaré.

GITANO.- Ni hablar, nadie puede detener el arte.

MONO.- Sí, lo haré.

(Desciende. Es replegado el mástil, mientras el REPRESENTANTE se pavonea, chulo, ante el GITANO.)

EMBAJADOR 3.- (A sus compañeros.) Mirad, la gente abandona la feria.

EMBAJADOR 1.- (Por el GITANO.) ¡Estúpido!, se la ha cargado por no saber hacer el juego, por ignorar las técnicas divinas del paripé. (Al GITANO.) ¿Es que no sabías que todas esas barracas (Señala alrededor.) son nuestras? Tenías que haber aparentado, haber asumido tu papel, pero nunca consentir que ese maldito mono bajase. Desconoces los más simples principios del tinglado político-comercial.

EMBAJADOR 4.- Te has cepillado el negocio.

EMBAJADOR 3.- ¡Imbécil!, lo vas a pagar caro.

(Quitan la pistola al REPRESENTANTE y, con una fuerte detonación, matan al GITANO.)

EMBAJADOR 2.- Él se lo buscó.

EMBAJADOR 1.- ¡Un momento!, lo aprovecharemos, al menos, para pregonar nuestra implacabilidad contra los que atentan contra los Derechos Humanos.

EMBAJADOR 4.- Sí, creo que será un buen reclamo publicitario.

(Lo cargan sobre unas parihuelas, bajan del escenario y se lo llevan por el fondo de la sala. Por el camino rezan las siguientes letanías.)

EMBAJADOR 1.- Santos políticos.

EMBAJADORES.- (A coro.) Rogad por él.

EMBAJADOR 2.- Santos protectores del hombre.

EMBAJADORES.- Rogad por él.

EMBAJADOR 3.- Santos legisladores.

EMBAJADORES.- Rogad por él.

EMBAJADOR 4.- Santos libertadores.

EMBAJADORES.- Rogad por él.

EMBAJADOR 1.- Santos buscadores de la igualdad.

EMBAJADORES.- Rogad por él.

EMBAJADOR 2.- Santos impartidores de justicia.

EMBAJADORES.- Rogad por él.

EMBAJADOR 3.- Santos amantes de las razas.

EMBAJADORES.- Rogad por él.

EMBAJADOR 4.- Santos pacifistas.

EMBAJADORES.- Rogad por él.

EMBAJADOR 1.- Santos cuentacorrentistas.

EMBAJADORES.- Rogad por él.

(Salen. En el escenario quedan el REPRESENTANTE y los SIMIOS. Abajo, junto a los espectadores, el MONO. Está retorcido en el suelo por el dolor de haber perdido a su amigo. De repente, se alza, como engrandecido, y sube al escenario. Los SIMIOS le rodean. Eleva los brazos sobre la cabeza.)

MONO.- (Grita.) ¡Todo es una farsa!

SIMIOS.- (A coro. Se agachan y componen un círculo alrededor del MONO.) Una farsa comercial.

MONO.- Los países observan impasibles...

SIMIOS.- (A coro.) Impasibles, impasibles, impasibles.

MONO.- ...como el hombre sufre opresión.

SIMIOS.- Opresión, opresión, opresión.

MONO.- Se escuchan protestas.

SIMIOS.- Se firman tratados mercantiles.

MONO.- Se sientan a la misma mesa.

SIMIOS.- Los que se dicen libres y los opresores.

MONO.- Los ciudadanos contemplan asombrados.

SIMIOS.- Pero su cobardía les impide exigir.

MONO.- Es más sencillo callar.

SIMIOS.- Callar, callar, callar.

MONO.- Los ciudadanos también son responsables.

SIMIOS.- También opresores,

(Golpe de platillos.)

MONO. - Unos pasan hambre.

SIMIOS.- Unos comen, comen, comen.

MONO.- Unos carecen de todo.

SIMIOS.- Unos consumen, consumen, consumen.

MONO.- Unos tienen posibilidades.

SIMIOS.- Unos ignoran, ignoran, ignoran.

MONO.- Unos no son libres.

SIMIOS.- Unos no son libres, no son libres, no son libres.

REPRESENTANTE.- ¡Basta!

(Los SIMIOS se levantan. Conforme habla, camina hacia ellos haciéndoles retroceder.)

Sólo son palabrerías sin sentido. Estáis ofuscados, los Derechos se respetan y se hacen respetar.

MONO y SIMIOS.- **(Se repite el juego. Ahora ellos hacen retroceder al REPRESENTANTE.)** Sólo la Humanidad puede hacerlos respetar no consintiendo las patrañas de sus gobernantes.

REPRESENTANTE.- **(Sigue el juego.)** Mentira, mentira. Demostradme que los Derechos son violados. Quiero pruebas.

MONO y SIMIOS.- **(Juego.)** Pruebas, pruebas, pruebas.

(El MONO saca recortes de periódicos o bien unas notas. Toma un micrófono y baja a donde los espectadores.)

MONO.- (A un espectador.) Por favor, lea esta noticia tomada de la prensa.

(El espectador leerá una noticia que refleje un atentado contra los Derechos Humanos. En primer lugar leerá el nombre del periódico, la fecha de publicación y, por último, la noticia. Es conveniente que sea en titular o redactada en forma muy breve. Repetirá el procedimiento con varios espectadores. Se tendrá presente la necesidad de que los periódicos y sucesos sean de distintos países y, por supuesto, la absoluta veracidad de las noticias que se lean. Hay suficiente materia donde elegir. Cuando termina la última lectura, el REPRESENTANTE procede a un desaforado pataleo.)

REPRESENTANTE.- ¡No es cierto!, esas noticias proceden de los enemigos ocultos del poder supremo y de la copla política. Pero el abnegado pueblo cree en el respeto a los Derechos, y cree porque tiene televisor.

MONO.- Impenitente representante, la diligencia en vuestro oficio os está haciendo crecer barriga. ¿Estáis a sueldo o a comisión?

REPRESENTANTE.- Mono cabrón, te voy a retorcer las tripas y haré con ellas una correa para mi perro. (**Beatífico.**) Todo sea por la libertad y la paga extra.

MONO.- Una vez más voy a extraerle del persistente error. Usted habla de que el pueblo lo cree. Pero mejor que sea él quien lo diga. Procedamos a la consulta popular.

(Oscuro. Proyección de película. En primer lugar, planos tomados de cualquiera de esas coloristas campañas electorales: música festiva, chicas desfilando, lanzamiento de globos, gentes que aplauden, etc. Después, un elegante señor de etiqueta, montado sobre las espaldas de un hombre flaco y harapiento, es acercado, mediante juego de zoom, a primer plano. Alegre, se dirige a la cámara -«ojo de pez» para distorsionar su rostro- y dice: «Voten que los Derechos Humanos son respetados en todo el mundo».)

Un nuevo movimiento de zoom lo restituye al plano inicial. Entonces golpea al harapiento y grita: «¡Arre, Evaristo!»
Se marchan al trote. Escena de un individuo que va a votar. Tras la urna, un militar de floreado uniforme, escoltado por unos extraños guardaespaldas armados hasta los dientes. El individuo duda. El militar, con acento suramericano, le pregunta: «Bueno, ¿me va a votar o no?»
A la vez le ha dado una papeleta y le ha puesto la pistola en las narices. El individuo contesta: «Sí, le voy a votar, mi generalito».

Vuelve la luz. Los SIMIOS han dispuesto una pizarra en la que hay escrito: SÍ y NO.)

REPRESENTANTE.- (A los espectadores.) Por favor, voten sí. Si lo hacen les regalaré caramelitos y estampitas.

MONO.- (A los espectadores.) La pregunta ya está formulada. ¿Creen ustedes que los Derechos Humanos son respetados en el mundo? ¿Sí o no?

REPRESENTANTE.- Estamos en un país democrático y son muy libres de emitir el voto que les parezca. Pero si votan no, aténganse a las consecuencias.

(El MONO pide verbalmente votos a los espectadores. Cada voto es contabilizado por los SIMIOS en la pizarra. Como es de esperar saldrá un no rotundo. Caso contrario, el MONO y el REPRESENTANTE tendrán que ingeniárselas, como mejor sepan, para sustituir la intervención que sigue.)

MONO.- Como ha podido observar, el pueblo no piensa como usted predica.

REPRESENTANTE.- (Furioso.) Esto está amañado. Es una confabulación. Les privaré del televisor y de la siesta.

MONO.- Ha perdido la baza. Mejor será que dimita y, como premio a sus desvelos, le concedan título nobiliario y un consejo de administración.

SIMIOS.- (Cantan a coro.)

Se lo merece

pues es un tipo
fenomenal.
Si no convence
¡qué más le da!,
si tiene sueldo
y cobra dietas,
aunque nos haga
la gran puñeta
a los demás.

REPRESENTANTE.- ¡Fuera de aquí, liantes!

(Les persigue. Mutis del MONO y los SIMIOS. A los espectadores.)

Está bien, puede que en algún lugar ocurra algo de lo que dicen. Pero sin mala intención. Sólo por ignorancia. Tal vez existan algunos pobrecitos gobiernos que desconozcan estos derechos del hombre. Si los conociesen, ¿creen que iban a infringirlos? Verdaderamente ha de tratarse de un caso de ignorancia congénita o sordera convencional. ¡Ah!, pero para combatir las hállome yo aquí, como valedor supremo de las clases predilectas y propagandista de la cultura ramplona.

(Suena música de tango.)

Ésa es mi especialidad.

(Se marca el tango en solitario. De repente, calla la música y él se dirige veloz a los espectadores.)

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión, posición económica o social, nacimiento o cualquier otra condición, y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

(Por un lateral, aparecen unos NEGROS, que pueden ser SIMIOS con máscaras y vestiduras multicolores, portando una gran jaula vacía que dejan en medio de la escena. Del fondo de la jaula comienza a salir humo. Sólo queda la iluminación de un cañón, que dará un tono rosado al humo. También por el fondo, a través de una trampilla, emerge lentamente, entre el humo, un enorme huevo. Por el otro lateral, entra el POLÍTICO, vestido de etiqueta, con chistera, todo él de color naranja.)

POLÍTICO.- (Discursero.) El equilibrio entre las fuerzas de las grandes potencias aseguran los logros de paz a que los grandes políticos somos acreedores. Una paz añorada y que no pudo ser alcanzada hasta el actual momento histórico que nos ha tocado vivir. Los seres humanos se sienten libres por vez primera. La palabra guerra ha sido borrada del diccionario de más de mil idiomas y dialectos. Su uso ha quedado vedado por ley. Las venideras generaciones podrán agradecer nuestro inconmensurable esfuerzo para legarles un presente y un futuro plenos de paz, libertad, igualdad y fraternidad. Los gobernantes podrán dedicarse tranquilamente, sin las graves preocupaciones de antaño, al noble y tradicional oficio del caviar y las ostras.

(Mientras hablaba, el huevo se ha ido abriendo y ha surgido un BEBÉ con grandes barbas.)

Los recién nacidos traerán una flor blanca en su boca.

BEBÉ.- ¡Mamá, caca!

POLÍTICO.- Tú a callar, que tu condición social te invalida para cualquier intervención. **(Pausita.)** La fraternidad...

UN NEGRO.- (Cortándole.) Siento interrumpir su magnífica disertación, pero es apremiante la necesidad de comprarle las armas que me tiene ofrecidas. La revolución es esperada inminentemente.

(El POLÍTICO mira a un lado y otro, como temiendo ser espiado, saca unas pistolas y se las entrega.)

OTRO NEGRO.- Oiga, necesito con urgencia las armas, la revolución no puede esperar.

(El POLÍTICO le entrega pistolas. Tanto UN NEGRO como el OTRO, reparten las armas entre los demás negros y, al grito de «¡Fraternidad!», organizan un estruendoso juego de fuegos artificiales. Tras gastar los cartuchos, se enzarzan en una jocosa batalla cuerpo a cuerpo. Cuando quedan derrengados por el suelo, se escuchan unos silbatos y entran unos obesos SOLDADOS con las cabezas cubiertas por cascos azules, del tipo usado en construcción. Se sientan triunfales sobre los NEGROS.)

POLÍTICO.- La paz conseguida...

BEBÉ.- (Remedándole.) No tiene parangón en la historia universal. La libertad se rezuma hasta por los mugrientos sobacos de los esclavos mugrientos...

(El POLÍTICO no le deja continuar pues le pulveriza con un insecticida. Llega corriendo un MISIONERO y rocía con agua, mediante un hisopo, al mareado BEBÉ.)

MISIONERO.- Y yo te hago creyente para la alegría y para la tristeza, para la opulencia y para la pobreza. Amen, amén, amén.

UN NEGRO.- (Se levanta y se dirige airado al BEBÉ.) Eres un maldito blanco.

BEBÉ.- Y tú, un sucio negro.

(Continúan insultándose a voces a causa del color de su piel, de su religión, de su posición económica, política... El griterío es tapado por música de circo. Se les ve desencajados, histéricos, enloquecidos. Suavemente se hace el oscuro. Proyección de documentales en los que se muestre patente y patética la falta de igualdad, fraternidad y libertad.)

Un cañón ilumina al PRESENTADOR de circo, vestido con pantalón blanco, chaqueta roja, cordones dorados, pelo engomado y sonrisa exagerada. Está en un palco.)

PRESENTADOR.- (Cesa la música.) Señoras y caballeros, en este gran festival mundial de circo, tengo el placer de presentarles el número acrobático más completo y espectacular. La exactitud y precisión se combinan con la flexibilidad y la belleza del salto.

(Se escuchan silbidos de protesta.)

Sé que están impacientes por presenciar el número fuerte de nuestro espectáculo: los payasos. Pero asuntos internacionales nos obligan a demorar su actuación. De cualquier modo, el ejercicio que van a presenciar no les defraudará, incluso les compensará sobradamente la espera. Ante ustedes...

(Fuertes redobles de tambor. Se apaga el foco y se ilumina el escenario. El REPRESENTANTE, a un lateral. Saluda. Se escuchan aplausos y gritos de entusiasmo.)

REPRESENTANTE.- Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.

(En telares, se escucha una tremenda y sarcástica risotada. El REPRESENTANTE mira hacia arriba enfurecido, extrae su pistola y hace un disparo. De telares cae, con golpe seco, un MUÑECO que parece un hombre. Entran los SIMIOS a la carrera. Señalan con un dedo acusador al REPRESENTANTE.)

SIMIOS.- (A coro.) ¡Pistolero!

(Salen de escena y regresan con una especie de ataúd o caja de madera que colocan en medio del escenario. Con gran ceremonial, cogen al muñeco y lo introducen dentro de la caja. Al hacerlo, lo doblarán, retorcerán y le harán adoptar posturas por las que pueda comprobarse que se trata de un muñeco.)

REPRESENTANTE.- La burla es un atentado contra la vida de los demás. Y él ha atentado contra la mía porque se ha reído. Bienaventurados los risueños porque ellos morirán de risa. **(Pausita. A los SIMIOS, que están arrodillados alrededor del ataúd.)** No os molestéis, todo lo que hagáis por él es inútil: ya está amaestrado. Sacadlo y lo comprobaréis.

(Los SIMIOS sacan al MUÑECO de la caja. Pero ya no será tal muñeco, sino que, a través de la trampilla, ha sido permutado por un actor caracterizado exactamente como el MUÑECO. Los SIMIOS le hacen movimientos forzados para que siga pareciendo un muñeco. Está flácido. Lo dejan caer como un trapo. Deniegan con un dedo.)

Dudáis de su amaestramiento, ¿eh? **(Hace un movimiento con la mano, como un prestidigitador.)** ¡Hale, hop!

(El MUÑECO se levanta de un brinco y le hace una profunda reverencia.)

¡Hala, vete a pastar!

(Mutis del MUÑECO y oscuro. Se ilumina el escenario. Por un lateral, entran los SUBORDINADOS, que son SIMIOS con máscaras que representan prototipos burlescos de chupatintas, ejecutivos, etc. Se sientan, al foro, en sillas muy ordenadas. Toques de trompeta anunciadoras.

Llega el MAGNATE. Viste túnica de raso adornada de lentejuelas, orla su cabeza una corona de laurel y monta en una cuadriga tirada por hombres con máscaras de muertos de hambre. Los SUBORDINADOS se ponen de pie con marcialidad. El MAGNATE saluda a la manera romana y, en respuesta, se escucha el fuerte taconazo de los SUBORDINADOS.)

MAGNATE.- Caballeros mutilados, porque lo vais a estar si en plazo breve no cambian los rumbos de mis múltiples negocios.

SUBORDINADOS.- (A coro.) Sí, mirífico señor.

MAGNATE.- Os cortaré vuestras partes más... conservadoras y exquisitas sí la rentabilidad no sube, sube y sube.

SUBORDINADOS.- Sube y sube y sube.

MAGNATE.- Los beneficios han decrecido y el consumo de papel higiénico por parte de nuestros empleados se ha incrementado. ¿Qué significa ello? Que han aumentado los salarios y, por consiguiente, ha bajado la producción.

SUBORDINADOS.- Sí, potísimo amo.

MAGNATE.- ¡Llorad, imbéciles!

(Llanto de los SUBORDINADOS. El MAGNATE desciende de la cuadriga. El REPRESENTANTE asoma por la concha del apuntador.)

REPRESENTANTE.- Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas.

(Entra la ESPOSA del MAGNATE: gorda, maquillada en exceso y con collares, que arrastran por el suelo.)

ESPOSA.- (Declama ridículamente.) ¡Oh!, querido esposo, ¡Oh!, celestial consorte, llega tu amada corderita.

SUBORDINADOS.- Gentil dama opulenta, siempre a sus volátiles pinreles.

(Corren hacia ella y le besan los pies. Ella hace gestos de estúpida coquetería.)

MAGNATE.- Serviles babosas: ¡A vuestros puestos!

(Los SUBORDINADOS regresan a sus anteriores posiciones.)

¿Y tú qué quieres, mantecosa?

ESPOSA.- **(Gime teatral.)** ¡Ay!, me tratas así porque tienes una querida.

MAGNATE.- No una, sino tres. Y no son queridas, son probas empleadas vaginales.

ESPOSA.- Es igual. A mí lo que me preocupa es el servicio. Que no se puede aguantar, que no sé adónde vamos a llegar. Ya no encuentras quien te sirva. Ni siquiera esas caritativas agencias que se dedican a traficar con sirvientes, en altruista evitación de que se descarríen por la vida, te solucionan totalmente el problema. Te envían criados que se dicen para todo y no se dejan ni azotar. Bueno, y de otras cosas para qué contar. Fíjate, ayer mismo, a esa doncella rubita, tan mona, que contraté hace unos días, nuestro inocente hijo quería, lo más natural del mundo, llevársela a la cama. Pues se negó. Dijo que ya lo hacía contigo y que ella no sería buena vasalla si servía a dos señores. **(Pausita.)** Y hay más, algunos de nuestros servidores empiezan a negarse a limpiarnos los zapatos... con la lengua, que es como quedan más lustrosos. Piden cepillo y gamuza. ¿Qué puedo hacer? Solicito tu portentosa ayuda.

MAGNATE.- Ahora no, mujer. ¿No ves que estoy ocupado? Me estás distraendo y se me va a rebajar la mala leche que tengo almacenada para con estos mamelucos. Vete a hacer caridad un rato, como corresponde a tu elevada posición, y luego hablaremos.

ESPOSA.- ¡Caridad!, si ya es imposible. Los pobres han perdido la dignidad. Unos no la aceptan, y los que la admiten, lo hacen con cara seria, distantes, a regañadientes. ¿Cómo una persona de bien puede tranquilizar su conciencia si no recibe a cambio una sonrisa reconfortante? Nadie quiere lamer la mano piadosa que le socorre. Quieren trabajo digno. Como si no fuera digno ponerse en fila a recoger las migajas que la misericordia de los opulentos les hace llegar.

(Los SUBORDINADOS se adelantan y se colocan en fila ante la ESPOSA. Música.)

SUBORDINADOS.- (Cantan a coro.)

Somos pobres de oficio,
no tenemos dignidad,
lo nuestro es poner la mano,
bailar al son que nos tocan
y sonreír, como pago,
a la ajena caridad.

ESPOSA.- (Canta y pasea ante ellos.)

Pobres, pobres asquerosos,
estáis sucios, oléis mal,
no os aguanto, no os resisto,
sois unos facinerosos,
pero gracias a vosotros
practico la caridad.

SUBORDINADOS.- Nosotros somos serviles,

mudos y amaestrados,
esclavos de la piedad.

Nuestra mísera obediencia
logra el Cielo y la paz
a las más ricas conciencias.

ESPOSA.- (Canta y hace como que echa comida a gallinas.)

¡Ay!, con el pío, pío.

SUBORDINADOS.- (Picotean el suelo.)

¡Ay!, con el pío, pío.

ESPOSA.- ¡Ay!, con el pío, pío.

SUBORDINADOS.- ¡Ay!, con el pío, pa,

(Cesa la música. Suena un timbre de teléfono. Los SUBORDINADOS corren a sus lugares.)

ESPOSA.- (A un gran teléfono que ha descendido de telares.) Sí, querida... ¡Ah!, estás escasa de pobres... Lo comprendo... Claro que te puedo ceder alguno... Sí, de la vieja escuela... Sí, de los que se dejan pisar... Bueno, pero ya sabes, querida, que el asunto se está poniendo difícil... Todo sea para acallar tu conciencia y engordar tu vanidad. Pero, a cambio, me has de prestar para un fin de semana a ese secretario tuyo tan eficiente... Claro que querrá, no olvides que es un muerto de hambre y no le queda más alternativa que arrastrarse tras nuestro favor, que sin él nada sería...

MAGNATE.- (Le quita el teléfono.) ¡Ya basta! ¡Lárgate de una vez! Y si tus pobres no te sonrén, llévate a uno de mis guardaespaldas y que les haga sonreír a trompazos. Guantazo, sonrisa, guantazo, sonrisa.

SUBORDINADOS.- (Corean mientras la ESPOSA hace mutis.) Guantazo, sonrisa, guantazo, sonrisa, guantazo, sonrisa...

MAGNATE.- (Al teléfono.) Oiga usted, no se lo vuelvo a repetir: si entra el nuevo régimen político en su país, olvídense de las exportaciones. Y si se acaban. (Indica con el pulgar hacia abajo.) Se acabó... Me da igual lo que quiera su pueblo... Si así no hay trabajo, que emigren... Bueno, pues entonces organice un ejército y se lo alquilo para la guerra de turno... No quiero más excusas, que se note quien domina la situación. (Cambia el teléfono al otro oído.) Escúcheme bien, la solución está en esos inmigrantes, no tienen permiso de residencia. Amenácelos con denunciarlos... Efectivamente, ni seguros ni salarios mínimo.

(Se pasa el teléfono al otro lado.) Oígame, la dictadura existe porque yo la he creado. No creería que iba a montar mis fábricas en su país por simple simpatía. Usted me asegura la ausencia de huelgas y yo, su puesto presidencial. **(Tira el teléfono, que es izado a telares. A los SUBORDINADOS.)** Y ustedes, tiemblen, ¡Guau, guau!

(Los SUBORDINADOS tiemblan ostensiblemente.)

No confundan mi amor a la Humanidad y a los percebes, con debilidad. Me los voy a cargar si no consiguen que sus subalternos aumenten la productividad, que se arrastren y que no lean los ecos de sociedad. Les traspasaré a un colega que les explotará como se merecen, y yo, cobraré mi comisión, ¡libre de impuestos! Y ahora al sobeo.

(Los SUBORDINADOS le hacen carantoñas, le soban el lomo, le besan las manos. Sube a la cuadriga.)

¡Adelante, mis consumidores de bienes con margen comercial!

(Se pone en marcha la cuadriga y sale por un lateral. Los SUBORDINADOS la siguen como perros falderos. Oscuro. Suenan lejanos silbatos. Un cañón ilumina en verde al MONO, que pinta una pared con la frase: «Viva la libertad». Esta escena será de mimo. Entran dos SIMIOS caracterizados de POLICÍAS. Escudriñan la escena, descubren al MONO y hacen sonar sus silbatos, corren tras él, sin moverse del sitio, y lo detienen. De telares, bajan unas rejas y el MONO queda detrás de ellas. Salen los POLICÍAS.

Los SIMIOS encarnarán con máscaras a los personajes que han de intervenir. Un CARCELERO entra vendiendo droga. Un PRESO intenta seducir al MONO, que huye por la celda. De telares cae un libro, el MONO intenta leerlo, pero el CARCELERO se lo quita. Bajan un pan atado a una cuerda y cuando va a alcanzarlo, tiran de ella sin que lo consiga. Entra OTRO PRESO con una hamaca sobre la que se lee: «Delator», se tumba a leer el periódico, a la vez que se fuma un gigantesco puro.)

REPRESENTANTE.- (Entre los espectadores.) Nadie será sometido a tortura ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.

PRESENTADOR.- (Vestido como anteriormente. Sobre un taburete, en medio del público.) Y ahora, señoras y caballeros, ante ustedes el más diestro artista del látigo. Su espectáculo ha sido ofrecido a las más grandes figuras de la política y del poder. Ante ustedes...

(Redobles. Entre saludos, aparece un SIMIO caracterizado de DOMADOR circense. El MONO se vuelve de espaldas y pone los brazos y piernas en aspa. Cae un telón de boca blanco, que es iluminado por detrás. En escena quedan sólo el MONO y el DOMADOR, a los que vemos a contraluz, como sombras chinescas. El MONO comienza a recibir latigazos. Cada latigazo irá acompañado de un grito procedente del PRESENTADOR. Cada vez los gritos se escucharán más débilmente, hasta el silencio. El MONO se habrá ido encogiéndose hasta quedar hecho una bola en el suelo. Oscuro. Desaparecen la reja y el telón de boca.

Proyección en la pantalla de un recorte de periódico, que reza en titulares: «Conocido pintavallas se suicida en su celda».

Luz sobre el escenario. El REPRESENTANTE ocupa el centro y está rodeado por el MONO y los SIMIOS.)

MONO.- ¿Hasta cuándo la opresión, la persecución del hombre que busca la libertad?

SIMIOS.- (A coro.) ¿Hasta cuándo la crueldad?

REPRESENTANTE.- Opresión, persecución, crueldad... Palabras barriobajeras que no responden a ninguna situación concreta. Los estados no pueden controlar las actitudes demenciales de ciudadanos libertinos. (Pausita.) Un individuo pone fin a su vida y ahí están los maliciosos sacando infundadas conclusiones y culpando a inocentes gobiernos. ¡Ay, gobernantes! ¡Ay, candorosos corderitos!

MONO y SIMIOS.- (A coro.) ¡Beee, beee, beee...!

MONO.- ¿Hasta cuándo se seguirá utilizando al pueblo como verdugo del pueblo?

SIMIOS.- (A coro.) ¿Hasta cuándo el hombre será tratado como un objeto despersonalizado al que se puede ultrajar?

REPRESENTANTE.- (Coge una rabieta y patalea.) ¡Falso! **(A los espectadores.)** Todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica.

MONO.- ¡Cuántos parecen ignorarlo! ¡Cuánta discriminación legal!

SIMIOS.- (A coro.) Legal, legal, legal.

MONO.- ¿Qué ley protege al vencido?

UN SIMIO.- ¿Y al objetor político?

OTRO SIMIO.- ¿Y al avasallado por el prepotente?

OTRO.- ¿Y al que no comulga con las injusticias del que en su mano tiene la justicia?

OTRO.- ¿Qué ley garantiza la protección del hombre allá donde la única garantía es el poder absoluto?

MONO.- ¿Qué ley protege por igual al fuerte y al débil?

REPRESENTANTE.- ¡Cuánta majadería, señores! **(A los espectadores.)** Todos los seres humanos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, igual protección de la ley.

(Un cañón ilumina un palco en el que ha aparecido el GRAN DICTADOR. Viste un frac violeta, gorra militar y el pecho cubierto de medallas. Ante varios micrófonos.)

GRAN DICTADOR.- ¡Bien dicho, caballero! Eso merece un discurso. «One, two, three...». Libre pueblo oprimido, las fuertes presiones extranjeras pretenden desestabilizar el régimen político de Derecho que hemos logrado con esfuerzo y tesón.

(Se escuchan ráfagas de ametralladora.)

Se nos acusa de falta de libertades y exceso de abusos legales, pero ésa es una infamia manifiesta. Quien lo crea, que se adelante y lo diga abiertamente.

(Espera y vuelve a oírse otra ráfaga.)

Nadie, ¿ven? Pero no es la única prueba. Esos mismos extranjeros, que no tienen el menor derecho a la injerencia en nuestros asuntos internos, están negando lo que pregonan. Si no, ¿cómo comerciarían con este gobierno, que soy yo!, ¿cómo me venderían sus armas!, con las que aseguro la paz y la tranquilidad ciudadana. **(Pausita.)** Estamos siendo víctimas de una campaña de desprestigio en la que sólo se adivina la envidia más repulsiva a nuestro progreso, a nuestro orden

(Suenan la ametralladora.)

y a nuestra paz. En este país todos los ciudadanos son iguales ante la ley, la ley del más fuerte: yo.

(Suenan una vez más el tableteo, de la ametralladora. Se enfurece, coge un teléfono y grita.)

¡Oigan!, ¿no ven que estoy pronunciando un discurso? No habrá quien se entere con tanto ruido. Suspendan los fusilamientos para más tarde.

(Se apaga el cañón que iluminaba al GRAN DICTADOR.)

MONO.- Personas que son condenadas sin haber sido escuchadas.

UN SIMIO.- Leyes especiales para los fieles al sistema.

MONO y SIMIOS.- (A coro.) Para los poderosos, para los encumbrados, para los que gozan de inmunidad política.

MONO.- Si la ley es igual, ¿dónde radica la diferencia entre el delito de un político, de un diputado, de un gobernante, del delito de un ciudadano de a pie?

SIMIOS.- (A coro.) Los políticos son más guapos.

REPRESENTANTE.- Añado: Toda persona tiene derecho a ser oída públicamente y con justicia por un tribunal independiente e imparcial, y a un recurso efectivo, ante los tribunales, que le ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales. Toda persona acusada de delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad, conforme a ley y en juicio público en el que se le hayan asegurado todas las garantías necesarias para su defensa.

(Música. Los SIMIOS traen una mesa, tras la que se sitúa el REPRESENTANTE con un enorme martillo.)

REPRESENTANTE.- (Canta o recita.)

Señoras y caballeros,
éste es un juicio imparcial
que será a puerta cerrada.
Quienes no sean de los nuestros
abandonen ya la sala.

SIMIOS.- (Cantan a coro.)

¡Fuera, fuera todos!,
se reúne el tribunal,
sea todo en secreto,
resplandezca la verdad.

UN SIMIO.- (Canta.) ¡A qué vamos a juzgar!

Si sabemos que es culpable,
¡no perdamos más el tiempo!,
ordenemos fusilarle.

REPRESENTANTE.- (Canta o recita.)

No, no es esa la manera,
que el pueblo tiene conciencia
y para que no se cabree
hay que guardar apariencias.

Entre, pues, el acusado
y se sienta en el banquillo.

(Los SIMIOS sientan al MONO.)

En sus formas ponga cuidado,
que aunque sea lente de oído,
no lo soy con el martillo.
Mas antes de comenzar,
del reo he de saber
si pertenece al sistema,
que si es de nuestra opinión
de mucho le ha de valer.

SIMIOS.- (Cantan.) No hay posible salvación,
es un hombre muy malvado,
no piensa como nosotros,
se debe a la oposición.

REPRESENTANTE.- (Canta o recita.)

Hable entonces el culpable,
que se está haciendo tarde
y es la hora de la siesta
del tribunal respetable.

MONO.- Señorías, no comprendo la razón que me hace acusado. Debía ser acusador, pero ya que así no actué y viéndome, sin embargo, ante un tribunal, quiero recurrir ante él en busca de amparo y justicia. Se me acusa de rebelión. ¿Rebelión contra quién? Contra un señor impuesto, todopoderoso, amo, dueño y señor de todos, que no admite réplica, sólo sumisión. Sus formas son medievales: él es noble, los demás sus esclavos. He sido pisoteado, explotado, vilipendiado. Todos mis derechos, violados. Mi único delito, según la acusación, ha sido no gritar ¡viva! cuando él se asomó al balcón de su castillo y, como todos los días, nos gritó a la masa: «¡Viva don Ramón!», que así se llama el abusón.

SIMIOS.- (Cantan.) qué buen hombre, qué buen chico,
tiene garra, tiene peso,
y además de eso, es rico,
y de la misma opinión
que nosotros, sus amigos.

MONO.- ¡Imploro justicia!

REPRESENTANTE.- (Canta o recita.)
Porque es recto el tribunal,
justicia has de tener,
prepárese el defensor
en ausencia del fiscal.

UN SIMIO.- (Canta.) Yo soy el defensor,
difícil mi situación
sabiendo que el acusado
milita en la oposición.
¡Qué puedo yo interponer
a tamaña sinrazón!
Su postura fue cruel,
¡que tampoco cuesta tanto
dar un viva a don Ramón!

REPRESENTANTE.- (Canta o recita.)

Oídas todas las partes,
pasemos a la sentencia.
No valga ningún recurso,
indulto, gracia o favor,
ni petición de clemencia,
que el violado es violador
y firme mi decisión:
el culpable, es culpable.

(Da un martillazo sobre la mesa, que hace estallar, con gran estruendo, un explosivo colocado sobre ella. El MONO cae hacia atrás. Oscuro.

Luz al escenario. Por él, pasea meditabundo el REPRESENTANTE. Se vuelve a los espectadores.)

REPRESENTANTE.- Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado.

UN ESPECTADOR.- (A otro que está sentado delante de él.) ¡Oiga!, me está tapando durante todo el tiempo. No me deja ver nada. Póngase a la derecha.

EL OTRO ESPECTADOR.- Yo he pagado mi localidad y me pongo del lado que estoy mejor. Mi asiento lo he ganado democráticamente.

UN ESPECTADOR.- (Autoritario.) Le digo que se pase a la derecha, Y si no sabe comportarse, deje su asiento a otra persona que sepa cambiar de lado cuando las circunstancias así lo exijan.

EL OTRO.- Y yo le digo que estoy más cómodo a la izquierda. Y además, que no me da la gana.

(Luz a la sala.)

UN ESPECTADOR.- Sepa, señor mío, que no sabe con quién está hablando: soy hermano del gobernador.

EL OTRO.- Me importa un pimiento. **(Canta.)** Tralará, lará, lará...

REPRESENTANTE.- (Desde el escenario.) Señores, por favor, que se van a cargar el espectáculo.

UN ESPECTADOR.- Es que este caballero es un chulo empedernido.

EL OTRO.- Chulo o no, sigo a la izquierda. En cambio, ¿usted qué es, un tiralevistas gubernamental?

UN ESPECTADOR.- (Enfurecido.) ¡A mí, mis huestes antisubversivas!

(Entran dos GUARDIAS vestidos de armados procesionales, con cascos emplumados.)

Miren mis documentos y las cartas de recomendación.

(Saca un gran portafolios, que pasa a los GUARDIAS. Estos examinan los papeles barulleramente. Se los devuelven, se cuadran y saludan brazo en alto.)

GUARDIAS.- (A dúo.) ¡Ave, César!

UN ESPECTADOR.- No, don César es mi hermano. Apresen a este hombre y enciérrenlo en el cuarto de la televisión hasta tanto sea dispuesta su deportación. Es un enemigo del régimen sandunguero.

(Los GUARDIAS se lo llevan. Un ESPECTADOR queda repanchigado en su asiento y con aire triunfador.)

REPRESENTANTE.- (Al público.) Distinguidos espectadores, lamentamos profundamente el desagradable incidente que acaban de presenciar. No es habitual, pero ya saben... en contra de mis enseñanzas, a veces, hay alguien dispuesto a no respetar los derechos de los demás. Y éste ha sido el caso de ese (**Señala hacia el lugar que ocupa UN ESPECTADOR.**) espectador intransigente. (**Pausita.**) Pero le va a pesar. De momento ya se lo han llevado los guardias. (**Pausa.**) Recuerdo que, en una de nuestras giras, vimos una hermosa gallina en medio del patio de butacas. La miramos con ojos de hambre, cómicos y trotamundos al fin y al cabo, y nos lanzamos, sin dilación e interrumpiendo el espectáculo, tras la carnosa plumífera. Se armó la que no se pueden imaginar. Si lo puedo contar es de milagro, porque aquella apetitosa gallina era del alcalde. Fuimos acusados incluso de lujuria. Y es que hay que saber con quién se gasta uno los cuartos. (**Pausa.**) De todos modos, un incidente como el aquí ocurrido, aunque haya terminado de manera feliz, excita los nervios más templados. Por ello sugiero que, antes de proseguir, tomemos unos minutos de sedante descanso.

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Música dulce. En escena la MUJER, que cose apaciblemente y tararea una canción. Sensación de escena realista. Hay un gran biombo. Por un lateral, entra el HOMBRE. Su aspecto es de cansado. Besa a la MUJER y se deja caer sobre un sillón.

MUJER.- ¿Qué tal el día?

HOMBRE.- Francamente bien. ¡Uf!, estoy molido. Este trabajo es agotador. (**Alegre.**) ¡Ja!, pero compensa. He conseguido la mayor cifra de ventas del año. He superado mi propia marca.

MUJER.- ¿Crees que pronto te ascenderán a jefe de sección?

HOMBRE.- No creo, a ellos les intereso más como vendedor. Al menos, mientras siga alcanzando las actuales cotas de venta.

MUJER.- Llevas así varios años. Tienes derecho a ese puesto, más responsable si quieres, pero menos agotador.

HOMBRE.- Ya te digo que lo veo improbable. **(Pausa.)** ¿Hay algo de nuevo?

MUJER.- ¡Ah!, sí. Hemos tenido carta del chico.

HOMBRE.- ¿Y cómo no me lo habías dicho? ¿Dónde la has dejado?

MUJER.- **(Saca la carta de un bolsillo.)** Toma, pensaba dártela, pero al verte tan cansado he preferido que antes te relajés un poco.

HOMBRE.- ¿Qué dice?

MUJER.- Cosas agradables, como siempre, Mas léela, no seas impaciente. Por cierto, quizás no tenga importancia, pero me ha dado la sensación de que el sobre había sido abierto y vuelto a cerrar.

HOMBRE.- ¡Bah!, tal vez fuese nuestro propio hijo para añadir algo. ¡A quién le puede interesar la correspondencia de un niño!

(Principia a leer la carta. Del suelo, por la trampilla, se eleva el GRAN JEFE. Es un SIMIO con máscara y vestido con un pijama de seda rosa. Luce una fenomenal tripa.)

GRAN JEFE.- ¡Ajá!, le pesqué in fraganti. **(A unos personajes imaginarios.)** Tomen nota mis testigos y levanten acta mis notarios,

HOMBRE.- **(Se levanta.)** ¡Oh!, gran jefe. ¿A qué debo el honor que hace a mi casa? Mire, le presento a mi esposa,

MUJER.- **(Se levanta y le tiende la mano.)** Señor...

GRAN JEFE.- **(Rechazándola.)** ¡Va de retro!

HOMBRE.- ¿Qué significa todo esto! ¿Cuál es el sentido de las extrañas palabras que ha pronunciado a su llegada? ¿Por qué rechaza a mi esposa?

GRAN JEFE.- ¡Cínico!, su esposa..., ¡ya, ya! A mí no me engaña. He descubierto toda su pecaminosa vida. Usted no está casado con esa... señora.

HOMBRE.- ¡Oiga usted!, nadie le da derecho a irrumpir en mi casa, en mi vida privada y en la de mi familia. ¿Qué hacen usted y todos esos escuderos suyos en mi casa?

GRAN JEFE.- Caballero, la elevada honestidad y respetabilidad de la firma en que usted trabaja y de la que soy humilde amo y patriarca, exige una gran moralidad de sus empleados. Nuestros servicios secretos indagan, investigan e incluso sobornan, hasta tener la más absoluta certeza de la rectitud y ejemplaridad de vida y de afiliación política de los aspirantes a un puesto en la casa. Sólo cuando se dan esos requisitos, el aspirante es admitido. Difícilmente burla nadie a nuestros investigadores. Usted ha sido una de las escasas excepciones. Confieso que a mí mismo me engañó. Incluso le he llegado a felicitar en más de una ocasión por sus admirables ventas. No obstante, hoy no me importa confesarle que movido más por los márgenes comerciales que por aprecio. Debí ser que mi arcángel particular estaba poniéndome sobre aviso.

HOMBRE.- Muy bien, pero ¿he incurrido alguna vez en falta en mi trabajo?

GRAN JEFE.- Con pesar, he de admitir que no.

HOMBRE.- ¿Soy el vendedor número uno en cuanto a cifra?

GRAN JEFE.- Lo es.

HOMBRE.- ¿Ha tenido alguna queja por mi causa?

GRAN JEFE.- Jamás, Ya me dirá adónde quiere ir a parar.

HOMBRE.- Simplemente a que si yo cumplo, ¡qué diablos le importa a usted mi vida!

GRAN JEFE.- Le he dicho que la honradez de la vida de mis empleados es lo más importante para la casa.

HOMBRE.- ¡Cómo!, ¿se atreve a dudar de mi honradez?

GRAN JEFE.- No dudo, afirmo. Usted no está casado con... la señora. Cásese y, haciendo una excepción, en atención a sus méritos profesionales, estoy dispuesto a echar tierra sobre el asunto.

HOMBRE.- **(Entre la indignación y la vergüenza.)** Señor, eso es asunto mío. Existen poderosas razones para no hacerlo, razones que ni a usted ni a nadie le importan.

GRAN JEFE.- ¿Ah, sí? ¿Y no le importarán a ese niño que hoy les ha escrito y que les llama padres sin saber que, aunque lo sean, no están casados? Y lo que es más grave, que él mismo es fruto del pecado.

HOMBRE.- ¿Cómo sabe lo de la carta? ¡Cerdo...! ¡Cerdo...! ¡Cerdo...!

(El HOMBRE se lanza sobre el GRAN JEFE y lo agarra del cuello, lleno de desesperación e ira. La MUJER lo coge de un brazo y consigue separarlo.)

MUJER.- Déjalo, que es dios.

GRAN JEFE.- **(Grita con grandes aspavientos.)** ¡Yo soy dios...! **(A los personajes imaginarios.)** Apunten, den fe, fotografíen, graben... Agresión personal, insubordinación con un superior, intento de magnicidio, ataque a un amigo de ministros, resistencia a la autoridad, desacato al poder y al orden... **(Con todas sus fuerzas.)** ¡Está despedidooo...!

(Eco. Mutis del GRAN JEFE. Silencio embarazoso.)

MUJER.- ¿La dignidad se come?

(Luz sobre el PRESENTADOR, que está en el lugar más insospechado de la sala.)

PRESENTADOR.- Señoras y caballeros, están presenciando la más grande representación teatral de la feria. El serial más popular de la historia: ¡«La dignidad no se come»!, llevado a la escena por un plantel de maravillosos actores. El elenco más prestigioso que imaginarse pueda.

REPRESENTANTE.- (Aparece por un lateral.) ¡Cállese, que es mi turno! **(A los espectadores.)** Nadie será objeto de injerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, ni de ataques a su honra o a su reputación.

PRESENTADOR.- ¡Lárguese!, son los minutos de la publicidad. **(Mutis del REPRESENTANTE.)** Señoras y señores, continúen gozando del exquisito espectáculo teatral y, por favor, recomienden a sus amistades la gran obra: «La dignidad no se come». Por cada diez espectadores que consigan, les obsequiaremos unos anteojos, con los que podrán observar, sin ser vistos, a sus insufribles vecinos. ¡Ah!, y no olviden que al final de la función, en combinación con el número de sus entradas, sortearemos un pollo tomatero.

(Se apaga el foco que le iluminaba. El HOMBRE pasea inquieto.)

HOMBRE.- No te preocupes, verás como tarde o temprano encuentro trabajo.

(Entran los SIMIOS y se colocan al foro, en círculo abierto. Cuando hablen, se colocarán caretas de «señores importantes». El HOMBRE se acerca al SIMIO.)

SIMIO 1.- Dígame.

HOMBRE.- Busco trabajo.

SIMIO 1.- ¿Qué sabe hacer?

HOMBRE.- Soy vendedor.

SIMIO 1.- ¿Referencias?

HOMBRE.- De los buenos...

SIMIO 1.- ¡Referencias!

HOMBRE.- Trabajé en...

SIMIO 1.- ¿Es usted...?

HOMBRE.- Sí.

(Ruido de disco sobrerrevolucionado. El SIMIO 1 se quita la careta. El SIMIO 2 se pone la suya. A él.)

Necesito trabajo.

SIMIO 2.- ¿Qué sabe hacer?

HOMBRE.- Lo que sea.

SIMIO 2.- ¿Su nombre?

HOMBRE.- Soy...

SIMIO 2.- ¿Es usted...?

HOMBRE.- No lo sé. **(Se repite el juego. A SIMIO 3.)**
Suplico trabajo.

SIMIO 3.- ¿Qué sabe hacer?

HOMBRE.- Lo más servil, lo más degradante.

SIMIO 3.- ¿Su anterior empleo?

HOMBRE.- En...

SIMIO 3.- Entonces, ¿es usted...?

HOMBRE.- Creo que sí. **(Juego. A SIMIO 4.)** Exijo trabajo.

SIMIO 4.- ¿Qué sabe hacer?

HOMBRE.- Bajarme los pantalones.

SIMIO 4.- Luego, es usted...

HOMBRE.- Creo que no. (**Mutis de los SIMIOS. Grita.**)
¡Bastaaa...! (**A la MUJER.**) No puede ser, están confabulados.
Es un mundo hermético. Honradez, honradez... ¿Dónde está la
honradez? No hay camino para un hombre tachado por los
poderosos. Sólo queda pudrirse en un rincón. (**Pausa.**) No hay
más alternativa que la revolución.

(**Aparece a la carrera el GRAN JEFE.**)

GRAN JEFE.- ¡Ha dicho revolución! (**Da alaridos.**)
¡Revolución, revolución! (**A un teléfono imaginario.**) Ha dicho
revolución. Lo pongo en conocimiento de quien corresponde.
Ya sabrán qué deben hacer... Sí, le despedí por vida inmoral.
Soy la moralidad galopante... ¿En su lugar?, a una señorita... Sí,
buenísima, y muy moral... Cumplan, cumplan con su deber. Les
duplicaré mi tradicional aportación a su campaña política.
(**Mutis entre risitas picarescas. A la salida hace un corte de
manga.**)

HOMBRE.- (**A la MUJER.**) Necesito descansar. Olvidarme
de todo en unas horas.

MUJER.- Vamos a dormir.

(**Pliegan o apartan el biombo y aparece una cama.
Entretanto, llega un POLICÍA y coloca micrófonos por
todas partes. Micrófonos descarados, incluso con pie.
Cuando termina, se esconde bajo la cama. El HOMBRE se
sienta en ella y mima que llama por teléfono. Entran
varios POLICÍAS, pegan el oído al supuesto teléfono,
acercan micrófonos e incluso alguno, más osado, se
encarama sobre el HOMBRE.**)

HOMBRE.- (**Al teléfono.**) ¡Hola!, ¿has sabido algo?... ¿Puede
ser una ocasión?

POLICÍA.- (**Asoma por debajo de la cama.**) ¿Ha dicho
revolución?

OTRO POLICÍA.- Creo que sí. Pero calla, no nos dejas oír.
(**El HOMBRE ha colgado.**) ¡Bah!, nos has hecho perder las
últimas palabras.

(La MUJER y el HOMBRE abren las sábanas y se acuestan. Uno de los POLICÍAS se mete en la cama con ellos.)

OTRO POLICÍA.- Con permiso.

HOMBRE.- Usted lo tiene.

OTRO.- (Metiéndose también en la cama.) ¿Podemos?

HOMBRE.- No hay problema, cabemos todos.

(Se entran todos los POLICÍAS en la cama.)

De vez en cuando es buena una reunión.

POLICÍAS.- (Todos y a coro.) ¿Ha dicho revolución?

(Oscuro. Música. Luz a escena. Unas puertas esquemáticas -sólo los cercos- se han colocado alrededor del escenario.

Tras cada puerta, un EMBAJADOR. A un lateral, el REPRESENTANTE.)

REPRESENTANTE.- (Baja la intensidad de la música.)

Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un estado, así como a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país. Y en caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país. Derecho que no podrá ser invocado contra una acción judicial originada por delitos comunes.

(Sube de intensidad la música. Aparece el MONO seguido de SIMIOS con máscaras de esperpentos. Esta escena será de ballet.

El MONO danzará acosado por los SIMIOS. Se irá acercando a cada una de las puertas tratando de pasar, pero el EMBAJADOR correspondiente le impedirá el paso. Al fin, logra pasar por una de las puertas. Baila al otro lado denotando alegría y felicidad, pero los EMBAJADORES le persiguen. Quiere regresar por la puerta que traspasó, mas ahora son los SIMIOS quienes impiden su paso. Se retira de la puerta. Danza triste. Los EMBAJADORES le acorralan y encaminan hacia otra puerta. Los SIMIOS aguardan y hacen gestos invitándole a pasar. Los EMBAJADORES le obligan a atravesar la puerta.

Los SIMIOS vuelven a su acoso, ahora en círculo que se va cerrando paulatinamente. Baile desesperado del MONO, que termina por no desplazarse del centro del círculo. Poco a poco, sus movimientos se hacen más lentos, hasta quedar inmóvil, con los brazos en cruz, la cabeza caída, como un crucificado. Sólo queda iluminándole un cañón de luz morada que proyecta su sombra, agigantada, sobre el fondo de la escena. La música es casi imperceptible. Oscuro.

Foco sobre el REPRESENTANTE, adelantado en el proscenio.)

REPRESENTANTE.- Toda persona tiene derecho a una nacionalidad. Nadie será privado arbitrariamente de ella ni del derecho a cambiar de nacionalidad.

(Se apaga el foco y se enciende la iluminación general del escenario, en tono amarillento. En escena, los EMBAJADORES. Juegan al corro.)

EMBAJADORES.- (Cantan.) Al corro de los potentes, comeremos con los dientes lo que comen los señores, ostras, caviar y jamones.

(Entra el GITANO. No le reconocen.)

EMBAJADOR 1.- (Al GITANO.) Caballero, que no se pierda su voto.

EMBAJADOR 2.- Un voto vale más que un veto.

EMBAJADOR 3.- Vóteme y muera tranquilo, que el morir es de idiotas.

EMBAJADOR 4.- Vóteme y le compraré un kilo de peladillas.

EMBAJADOR 2.- Protesto, su excelencia está coaccionando a la afición.

EMBAJADOR 3.- Un voto seguro añade un cero a una cuenta corriente.

EMBAJADOR 1.- Diga lo que desea el probo ciudadano.

GITANO.- Deseo una nacionalidad.

EMBAJADOR 1.- ¿Una nacionalidad? ¡Está loco! Las nacionalidades están escasísimas.

EMBAJADOR 2.- La nacionalidad está en crisis.

EMBAJADOR 4.- No podemos ir por ahí repartiendo nacionalidades así como así.

EMBAJADOR 3.- Hacen falta muchos requisitos.

GITANO.- ¿Como cuáles?

EMBAJADOR 2.- ¡Uf!, muchísimos... **(Le agarra la cara.)** A ver..., a ver esta piel..., no, no es de primera. No nos vale.

EMBAJADOR 1.- **(Le abre la boca como a un burro.)** Y estos dientes.... más bien sucios.... además tiene demasiados años. No, pienso que no vale.

EMBAJADOR 4.- Quítese un zapato. **(El GITANO se descalza. Le huele el pie.)** No, no es de buena familia.

EMBAJADOR 1.- Béseme la mano. **(El GITANO se la besa. Le da risa.)** ¡Uy...!, me hace cosquillas. No tiene cuenta corriente apreciable.

EMBAJADOR 3.- Bájese los pantalones. **(Deja el trasero al aire. Lo mira con detenimiento.)** No, no es apto para el poder.

EMBAJADOR 2.- Joven, está hecho un asquito.

EMBAJADOR 4.- ¿Y pretende una nacionalidad con este aspecto?

EMBAJADOR 1.- ¡No pretenderá gozar de los sublimes derechos de nuestros ciudadanos!

EMBAJADOR 3.- La nacionalidad es cosa muy seria.

EMBAJADOR 1.- Sólo podría obtenerla si se casase con una súbdita de pro.

EMBAJADOR 2.- Pero no nos queda ninguna hermana tonta.

EMBAJADOR 4.- No le queda más opción que trabajar de balde.

EMBAJADOR 3.- Como es pura bazofia, lo mejor que puede hacer es suicidarse.

EMBAJADOR 1.- Nosotros le podemos ayudar.

EMBAJADOR 4.- Nuestra generosidad es inconmensurable.

EMBAJADOR 2.- Es lo mejor para él.

(Se abalanzan sobre el GITANO, lo tiran al suelo y se amontonan sobre él. De entre ellos, sale humo. El GITANO desaparece por la trampilla. Se levantan confusos.)

EMBAJADOR 3.- Ha desaparecido.

EMBAJADOR 1.- ¿Quién lo ha desintegrado? Habéis violado el tratado de no proliferación de armas nucleares.

EMBAJADOR 2.- No hemos sido ninguno, ha desaparecido misteriosamente.

EMBAJADOR 4.- (Suelta una risotada.) Ya lo entiendo.... con razón su cara me resultaba familiar... ¡Era el gitano!

EMBAJADORES 1, 2 y 3.- (A coro.) ¿Eeh...? No puede ser.

EMBAJADOR 4.- Era el fantasma del gitano. Por eso ha desaparecido.

EMBAJADOR 1.- Claro, así no podía reunir ningún requisito que le hiciera acreedor a una nacionalidad. No era nadie.

(Oscuro. Marcha nupcial. Al volver la luz, encontramos en el centro del escenario, de espaldas al público, al CELEBRANTE. Viste un hábito multicolor, lleno de lentejuelas, y cubre su cabeza un gorro puntiagudo, como un capirote, de color vivo y brillante, con una luz en la punta. Frente a él, de cara a los espectadores, los novios. La NOVIA estará encarnada por un actor joven, vestido de blanco, con velo de tul recogido atrás, una enorme tripa de embarazada y un repollo en la mano.

El NOVIO será una actriz vestida de etiqueta. El traje le estará grande por todas partes. A los flancos de los novios, la MADRINA y el PADRINO. En un improvisado púlpito, el REPRESENTANTE.)

CELEBRANTE.- Nos hemos reunido aquí para unir en matrimonio, y dadas las circunstancias, a esta pareja de inocentes. Antes de que me embale, si alguna persona conoce algún impedimento, que lo diga, que luego las cosas se ponen más difíciles y es imposible arrepentirse. Si lo sabré yo que, siguiendo la tradición familiar, soy soltero.

REPRESENTANTE.- Los hombres y las mujeres, a partir de la edad núbil, tienen derecho, sin restricción alguna por motivos de raza, nacionalidad o religión, y sólo mediante libre y pleno consentimiento, a casarse y fundar una familia; y gozarán de iguales derechos en cuanto al matrimonio, durante el matrimonio y en caso de disolución del matrimonio.

CELEBRANTE.- Bueno, bueno, el que avisa no es traidor.

NOVIA.- (A la MADRINA.) Madre, yo no me quiero casar con él.

MADRINA.- Tú a callar, a que lo estropeas todo a última hora.

NOVIA.- Pero si sabes que quiero a otro.

MADRINA.- Sí, a un negro. Estaría bueno que yo te dejase casar con un negro. Y no es que sea racista...

NOVIO.- (Al PADRINO.) Papá, yo no me quiero casar.

PADRINO.- Tú a callar y a hacer lo que ha dicho tu madre. Toma ejemplo de mi patriótica obediencia.

MADRINA.- (A la NOVIA.) Además, haberlo pensado antes... (Le toca la tripa. Por debajo del vestido de la NOVIA recibe una patada.) ¡Ay!, ese hijo tuyo va a ser un cafre. Pase que te dé patadas a ti, pero a su abuela...

NOVIA.- Es que es un rato arisco, no le gusta que le toquen. Se parece a mí.

MADRINA.- Pues hija, ¿quién lo diría?

NOVIA - ¡Ah!, respecto, a lo que antes me decías, yo no sé si esto (Se agarra la barriga.) se lo debo a él. Ni siquiera sé si se ha acostado conmigo...

MADRINA.- Pero sus padres no lo saben. Y tienen tanto dinero...

NOVIO.- (Al PADRINO.) Pero papá, es verdad que he salido con ella, pero no hice nada de nada. Si yo de esas cosas no entiendo mucho...

PADRINO.- Su madre dice que eres el responsable, y la tuya que te cases. ¿Acaso pretendes que tu negativa le cueste a tu madre el honorable puesto de presidenta de las Damas Pías y Santas Inquisidoras?

NOVIO.- Es una inmigrante, ni siquiera tiene nuestra nacionalidad.

PADRINO.- Ya te ha explicado mamá que la adquirirá en cuanto os caséis.

NOVIO.- Tampoco es de nuestra religión.

MADRINA.- ¡Ah!, por eso no se apuren, mi hija se convierte a lo que sea.

CELEBRANTE.- Abrevio. (A la NOVIA.) ¿Quieres por esposo, al acusado?

NOVIA.- Yo quiero al negro.

MADRINA.- (Le suelta una bofetada.) ¡Desvergonzada!, contesta como es debido.

NOVIA.- Sí, sí quiero.

CELEBRANTE.- (Al NOVIO.) ¿Tomas por esposa a esta virgen y mártir?

NOVIO.- Bueno..., yo...

VOZ DE MUJER EN «OFF».- (Grita, imperativa.)
¡Hijo!

NOVIO y PADRINO.- (A dúo.) Sí, la tomo.

CELEBRANTE.- Pues yo os declaro marido y mujer. Son cinco mil pesetas.

TODOS.- ¡Vivan los novios!

MADRINA.- ¡Hala!, hijos, os dejamos solos para que descubráis lo que es el amor, y las castañas pilongas.

(Mutis de los PADRINOS y del CELEBRANTE.)

REPRESENTANTE.- La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado. (Mutis del REPRESENTANTE.)

NOVIO.- Y ahora que estamos casados, ¿qué hacemos?

NOVIA.- Lo que toda buena familia: ver televisión.

(Se desplaza hacia atrás la pantalla de proyección del televisor y, ante ella, se coloca el PRESENTADOR.)

PRESENTADOR.- La familia está entelevisada, ¿quién la desentelevisará?, el desentelevisador que la desentelevisone, gran desentelevisador será. Queridos amigos, la sociedad y el Estado, ¡qué bueno es el Gobierno!, protegen a la familia dándole televisión. y con la televisión, el consumo. La sociedad y el Estado, ¡qué guapo es el Presidente!, la enseñan a consumir para que aprenda a elevar su nivel de vida. La familia ha de ser cuidada y protegida. Y para eso estamos aquí nosotros, porque la familia que ve televisión unida, permanecerá unida. La familia hay que potenciarla y aumentarla. Cada nuevo miembro es un televidente potencial.

NOVIA.- ¡Ay!, que voy a tener un hijo.

PRESENTADOR.- Adelante, señora, no sea tímida. Esperamos a su hijo con los brazos abiertos,

NOVIA.- (Se tumba en el suelo.) ¡Ay!, que lo tengo.

PRESENTADOR.- (Al NOVIO.) ¡Ande!, no sea pelma y ayúdela.

(Bajo el vestido de la NOVIA asoman unos pies. El NOVIO tira de ellos hasta sacar al NIÑO que, vestido como tal, será un joven de enormes bigotes.)

NIÑO.- Mamá, papá, ¡qué alegría!: tenemos televisión. Quiero una moto, un sonajero aeroespacial, un chupete teledirigido, un martillo compresor, unos auriculares para no oídos, una escalera de bombero, un apartamento donde vivir mi vida, un cajón de películas violentas... ¡Callaros, que no me dejáis ver la tele!

PRESENTADOR.- Señora, le ofrecemos la más maravillosa colección de libros de cocina. (Arroja desde el televisor un montón de libros.) pero no pierda el tiempo cocinando como en la Edad Media: consuma platos preparados y conservas. (Les lanza un sin fin de latas.) Caballero, adquiera el más extenso surtido de herramientas. No le servirán para nada, pero sí le valdrán de excusa para aislarse de su familia. (Arroja toda clase de herramientas.) ¡Viva el Gobierno!

NIÑO.- (Que ha fundido sus peticiones con el monólogo del PRESENTADOR.) Quiero un papagayo electrónico, un harén de sado-masoquistas, un urgador de nariz de dos velocidades, un desorganizador familiar de alta tensión...

(Sobre las últimas palabras se hace lentamente el oscuro. Al volver la luz, ha caído un telón de boca de color negro. Ante él, el REPRESENTANTE con un EMBAJADOR a cada lado.)

REPRESENTANTE.- Toda persona tiene derecho a la propiedad, individual y colectivamente, y nadie será arbitrariamente privado de ella.

EMBAJADOR A LA DERECHA.- Ciudadanos de buena posición y mejores ingresos, corren tiempos en los que el sentido social debe presidir todas nuestras acciones y actuaciones. Yo propongo, desde esta tribuna, una doctrina que nos ha de fortalecer ante las vicisitudes por las que atraviesa la sociedad. Propongo que todas las cuantiosas riquezas que poseamos y las que podamos lograr las dispongamos en régimen de comunidad, del que sólo gocemos y al que sólo pertenezcamos los creos y potísimos amos del cotarro. Nadie podrá interponerse a nuestra fuerza potente y avasalladora. Despojemos a todos los mediocres propietarios en aras de un comunismo de magnos capitalistas. Ciudadanos: ¡Viva el capitalismo comunista!

EMBAJADOR A LA IZQUIERDA.- Ciudadanos que nada poseáis, un gran sentido social debe protagonizar nuestras actividades y nuestra forma de vida. Desde este podio pregonó que todas las riquezas, propiedades y bienes pasen a la comunidad, representada por el Estado. Así haremos un Estado firme, rico y prepotente. Despojemos a todos los propietarios, sin distinción, en aras de un capitalismo del Estado. Ciudadanos: ¡Viva el comunismo capitalista!

EMBAJADORES.- (A dúo.) Lo importante es despojar a los demás. ¡Todo sea por los sufridos curritos!

(Entran los CURRITOS, que son SIMIOS con pintas de pobres ciudadanos.)

CURRITOS.- (A coro.) ¡Vivan, vivan los gobernantes que nos van a redimir!

EMBAJADORES.- (A dúo.) Así sea, amados curritos, con nuestro sistema político vais a triunfar. Tomad los primeros beneficios.

(Unas lindas AZAFATAS traen picos y palas que los EMBAJADORES reparten a los CURRITOS. Éstos, herramientas al hombro, se marchan tristes. Los EMBAJADORES abrazan emocionados a las AZAFATAS. Oscuro.

Proyección de documentales, explicados al modo informativo, acerca de sucesos, reales y de actualidad, contrarios a la libertad de pensamiento, de expresión, de religión, conciencia u opinión. Luz al escenario. En él, en solitario, el REPRESENTANTE, que se cubre con un paraguas.)

REPRESENTANTE.- Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia, de religión, de opinión y de expresión. Este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.

(Cierra el paraguas. Entrada de un SIMIO.)

SIMIO 1.- El hombre tiene derecho sólo a pensar en el sexo contrario.

REPRESENTANTE.- Menos da una piedra.

(Llegan dos SIMIOS a la carrera.)

SIMIO 2.- Los gobiernos se escudan en el pueblo para explotarle.

(Ráfaga de ametralladora. Corren por escena.)

SIMIO 3.- Los gobiernos fingen actitudes tolerantes con el pueblo para encubrir su opresión.

(Nueva ráfaga. Corren, caen y se levantan.)

SIMIO 1.- Un escritor, si es reconocido mundialmente, ha de estar de acuerdo con el sistema político de su país. Y si no, el encierro, el destierro o el... entierro. Hay que ser patriotas.

(Llega un cuarto SIMIO, escoltado por tres CENSORES, que visten hábitos y capuchas negras.)

SIMIO 4.-La censura es madre de todas las virtudes.

SIMIO 2.- Éste es un país de católicos. Santa Inquisición para quien no lo sea.

SIMIO 3.- Éste es un país de protestantes. Hoguera para quien no lo sea.

CENSORES.- (Se sitúan en fila y, con las faldas agarradas, cantan y bailan como chicas de revista.)

Somos los santos censores,
celosos guardianes
de la castidad.
Somos los santos censores,
tutoras tijeras
del lío estatal.
Lo nuestro es el corte
y la supresión,
cargarnos el vicio
y evitar que al pueblo
lo saquen de quicio
con tanta opinión.

Sólo admitimos
el texto cachondo
o novela rosa,
que no tengan fondo,
la comedia tonta,
cine de evasión
que no enseñe teta,
y televisión.
Somos los santos censores,
celosos guardianes
del lío estatal.

SIMIO 2.- Al mundo de la farándula hay que perseguirlo por el mero hecho de serlo.

SIMIO 3.- Con periodistas y escritores también hay que hacerlo.

SIMIO 4.- Por el simple hecho de... serlo.

SIMIO 1.- El que tenga ideas que se las coma.

REPRESENTANTE.- Dos tercios de la población mundial pasa hambre.

CENSORES.- (Cantan.) Aleluya, aleluya.

(El MONO ha surgido de entre los espectadores y da lectura a noticias internacionales de secuestros de periódicos, revistas o libros, así como de detenciones de personas por expresarse libremente. Cada noticia, será coreada por los actores en escena con cánticos de «Aleluya, aleluya». Al término, se oyen unos silbatos y entran los GUARDIAS, tirando de porra. Carreras, gritos y porrazos. Sólo quedan en escena, el REPRESENTANTE y los CENSORES. Regresan los GUARDIAS tras su persecución a los SIMIOS.)

GUARDIA 1.- (Como excusándose.) Se nota que ustedes no tienen nada que temer, que no son de estas asociaciones conspiradoras.

GUARDIA 2.- Es que era una reunión no autorizada. Clandestina, vamos.

GUARDIA 1.- Tenemos que cumplir con nuestra obligación.

CENSOR 1.- Cumplan, cumplan.

CENSOR 2.- Por nosotros no se cohíban.

CENSOR 3.- Si no van a salir en la tele...

GUARDIAS.- (A dúo.) Gracias, infinitas gracias, excelencias amantísimas.

(Besan apasionadamente en la boca a los CENSORES, y hacen mutis.)

REPRESENTANTE.- Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas. Nadie podrá ser obligado a pertenecer a una asociación.

CENSOR 1.- (Al MONO, que aún sigue entre los espectadores.) ¡Eh, oiga!

MONO.- ¿Es a mí?

CENSOR 2.- Sí, a usted, lucero de rechupete.

CENSOR 3.- Venga acá, capullo de nardo.

(Sube el MONO al escenario.)

CENSOR 1.- ¿Conoce la Asociación de Amigos de la Santa Noticia y del Descoco Reprimido?

MONO.- Pues, no.

CENSOR 3.- ¡Ah!, seguro que le encantará. **(Saca un papel.)** Tome, firme y hágase socio y luego le explicaremos en qué consiste.

MONO.- Sepan que yo no tengo el menor interés en pertenecer a esa asociación.

CENSOR 2.- Pero, hijo, si le va a enloquecer...

MONO.- Ni hablar,

CENSOR 1.- Yo sé que le va a interesar. **(Señala al CENSOR 2.)** Mire, ahí donde le ve, cuando se quita la capucha, es un inspector fiscal. ¿Qué ocurriría si revisase sus interioridades? **(Le pellizca.)** ¿Eh?, caramelito defraudador.

CENSOR 2.- **(Señala al CENSOR 3.)** Y él, es el comisario político de la ciudad. ¿Le agradecería que le investigase? ¿Eh?, cachito de ácrata.

CENSOR 3.- **(Señala al CENSOR 1.)** Y él, es el depurador oficial de disidentes del cacao político-gubernamental. ¿Le agradecería una entrevista? ¿Eh?, querubín contestatario.

CENSOR 1.- Si sé que es buen chico y, en el fondo, está deseando ser de la asociación. Sé que firmará, ¿verdad?

MONO.- **(Con inusitado ardor.)** Proclamo mi entusiasmo y mis incontenibles anhelos de ser de tan benefactora asociación. Firmaré, aunque no soy digno de tan alto honor. **(Coge el papel y firma.)** Lo haré tres veces, una por cada uno de ustedes.

CENSORES.- **(A coro.)** Vamos, hijo, te explicaremos los elevados fines de la asociación en que acabas de ingresar,

(Se lo llevan de escena, mientras lentamente va cambiando a verde la iluminación.)

REPRESENTANTE.- **(Se rasca el trasero.)** Tengo almorranas, por eso os digo, ciudadanos libres..., ¿libres? Ja, ja, ja. **(Se revuelca por el suelo, en un ataque de risa contagiosa.)** Por eso os digo que... ja, ja, ja... Por eso os digo que toda persona tiene el derecho de acceso, en condiciones de igualdad, a las funciones públicas de su país, y a participar en su gobierno, directamente o por medio de representantes libremente elegidos.

(Inicia el mutis, se detiene y vuelve a la risa. Mutis definitivo. Llegan los EMBAJADORES con alegres pasos de mimo. Sitúan en el centro al EMBAJADOR 1 y, siempre con movimientos de mimo, le coronan con un puchero.)

EMBAJADOR 1.- (Tieso.) Ahora me toca a mí. (Lo suben en hombros, abre los brazos en signo de victoria y saluda.) Pactemos. (Lo bajan, miman firmar acuerdos y se abrazan.) ¡Que nos ve el pueblo! (Fingen disputar y pelearse. Otean en derredor. Sonríen.) Pactemos. (Vuelven a firmar y se estrechan las manos.)

EMBAJADOR 2.- Ahora es mi turno.

(Se repite el mismo juego. Igual se hará con los EMBAJADORES 3 y 4, pero cada vez a más velocidad, como en una antigua película cómica.)

EMBAJADOR 1.- Hay que cuidar las formas.

(Salen de escena y rápidamente regresan con un SIMIO con máscara de TONTO DE PUEBLO. Le coronan con el puchero.)

EMBAJADOR 2.- ¡Un hombre del pueblo en el poder!

(Se cuadran los EMBAJADORES.)

EMBAJADOR 4.- Sonríe al país.

(El TONTO da una carcajada.)

EMBAJADOR 2.- Levanta un brazo.

(El TONTO hará lo que le ordenen.)

EMBAJADOR 3.- Ahora el otro.

EMBAJADOR 1.- Levanta un pie.

EMBAJADOR 2.- Ahora el otro.

(El TONTO rueda por el suelo. Se lo llevan de escena por un lateral.

Por el lateral opuesto, entran los SIMIOS bailando al ritmo de una música vanguardista. Continúan bailando, desordenadamente, por escena. Aparece el REPRESENTANTE y hace sonar un silbato. De golpe, cesa la música y los SIMIOS se colocan, enfrentados, en dos filas paralelas.)

REPRESENTANTE.- La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente, por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad de voto.

(El REPRESENTANTE coge una urna, la abre y extrae unos sobres lacrados que entrega a los SIMIOS. Se mueve entre las dos filas que éstos forman, hasta que vuelvan a introducir los sobres en la urna. Cuando lo hacen, imitan el ruido del moscardón. Suenan trompetas anunciadoras.)

PRESENTADOR.- (Desde el fondo de la sala.) Ante ustedes: ¡El Gran Dictador!

(Por un lateral, surge majestuoso el GRAN DICTADOR vestido de bombero. Marca el paso, detiene su marcha y sigue marcándolo durante unos momentos. Hace alto, da media vuelta y luego otra, para quedar como estaba. Levanta los brazos hacia delante, como un muñeco de cuerda, con una mano extendida, la palma al frente, y cerrada la otra, en puño. Avanza entre las dos filas de SIMIOS, andando como un autómata. Conforme lo hace, va golpeándoles en la cara, arrollándoles y haciéndoles caer como fichas de dominó.

Oscuro. Proyección de diapositivas, en las que se mostrarán personas hambrientas, subdesarrolladas, miserables; chabolas, familias hacinadas en una habitación; gentes marginadas, perseguidas; actos de barbarie originados por falta de formación; atentados contra la cultura popular, pobres pidiendo limosna a elegantes personas a la salida de un espectáculo...)

VOZ EN «OFF» DEL REPRESENTANTE.- Toda persona como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad.

(Luz a la sala. El MONO y los SIMIOS, entre los espectadores.)

MONO.- Nuestra gran fortuna y nuestro elevado nivel tecnológico nos han permitido llegar a la Luna.

SIMIOS.- (A coro.) ¡Oooh...!, la Luna.

MONO.- Y seguimos viajando a la Luna, pero...

UN SIMIO.- Millones de seres humanos se retuercen víctimas de inanición.

MONO.- Hemos llenado el espacio de satélites, mediante los cuales la toma de datos y las comunicaciones han llegado a extremos hace poco insospechados, pero...

OTRO SIMIO.- Nadie oye los gritos de los desamparados.

MONO.- Hemos gastado cuantiosas fortunas en publicidad de nuestros triunfos, pero...

OTRO SIMIO.- Millones de analfabetos ignoran incluso que puedan existir medios capaces de extraerlos de su ignorancia.

MONO.- Hemos logrado la bomba atómica y la de neutrones, pero...

OTRO.- Miles de personas son curadas aún mediante hechizos.

MONO.- Gastamos billones en investigar si fue antes la gallina o el huevo, o por qué los cerdos retuercen el rabo, pero,...

OTRO.- Una inmensidad de hombres se preguntan en qué son diferentes a los demás.

MONO.- Hemos extraído de la tierra inconmensurables riquezas, pero...

SIMIOS.- (Cantan a coro.)

¿Dónde está el dinero?,

matarilerilerile.

¿Dónde está el dinero?,

matarilerilerero.

¿Dónde están los frutos?

matarilerilerón,

chin, pon.

(Luz al escenario. En él, el REPRESENTANTE con una flor en la mano. El MONO y los SIMIOS van junto a él y le rodean. Se apaga la luz de la sala.)

MONO.- (Con un micrófono imaginario.) ¿Qué opina usted sobre el equitativo reparto de la riqueza en el mundo?

REPRESENTANTE.- ¿Puedo antes saludar? Saludo a mis amigos del Gobierno que me estarán escuchando. ¿El reparto?, magnífico. De verdad que no me quejo.

SIMIOS.- (A coro.) No se queja, no se queja.

MONO.- ¿Qué opina de los millones de parados, de los pueblos subdesarrollados, de los menesterosos, de los ignorados?

REPRESENTANTE.- ¿Los hay?

SIMIOS.- (A coro.) Los hay, los hay, palabra de honor.

MONO.- ¿Qué opina de los que se pudren en un rincón?

REPRESENTANTE.- No diré nada si no es en presencia de mi abogado.

MONO.- Entonces, cuéntenos un cuento.

SIMIOS.- ¡Un cuento, un cuento, un cuento! (**Palmotean y se sientan alrededor del REPRESENTANTE.**)

REPRESENTANTE.- Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes a su voluntad. La maternidad y la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales. Todos los niños, nacidos de matrimonio o fuera de matrimonio, tienen derecho a igual protección social. (**Pausita.**) Y entonces, Caperucita y su abuelita se comieron al lobo.

(El MONO y los SIMIOS se han dormido.)

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

(Lentamente se ha ido haciendo el oscuro, y lentamente vuelve la luz, con una tonalidad rojiza. El MONO entra en escena colgado, a la manera tarzanesca, de una maroma, acompañandose del grito característico. Se deja caer en el centro del escenario.)

MONO.- Y yo me pregunto, ¿quién fomenta más el paro, el que no crea puestos de trabajo o el que minimiza su capacidad de producción? Ésa es la cuestión. Una cadena interminable...

(Aparecen los SIMIOS portando una gruesa cadena. Se sitúan en medio de la escena y tiran de los extremos de la cadena, quedando equilibrado el esfuerzo. Llega el NEGOCIANTE, de bien dotada panza y mofletes colorados.)

NEGOCIANTE.- Tirad, tirad malditos. ¿Habré de rebajaros el centavo que os he prometido? (**Pasea. Hace pausas entre frase y frase.**) ¿Que es poco? No tenéis otra elección. ¿Que no podéis cubrir las necesidades de vuestras familias? Yo, las de la mía, sí. Agradeced que os proporcione siquiera este trabajo. No tengo necesidad. Una buena cuenta en Suiza avala lo que digo. Si os empleo para esto es por afición, por «hobby». ¿Qué os creáis? Además soy justo porque a todos os pago igual... de poco. Bueno, a éste, (**Señala a uno de los SIMIOS.**) le voy a pagar medio centavo más. ¿Por qué? Porque me da la gana. ¿Es que tengo que daros explicaciones? Pues, aunque sólo sea por llevaros la contraria, os la voy a dar: porque me recuerda a mi burra «Emerencia». ¡Tirad, tirad! ¿Que vais a pedir al Ministerio que os complete el salario? No me hagáis partir de risa. Con el ministro que tenéis... ¿Al sindicato? Me recochineo y me descuajeringo. Yo soy hermano del ministro y, como es lógico, presidente del sindicato, y viceversa. ¿Resolver yo? Nada, sigo la tradición histórica de nadar entre dos aguas. Pero bueno, ¿es que no vais a dar fruto en todo el día? Corred, a ver si hay suerte.

(Lo hacen.)

¡Cómo os envidian los que no han alcanzado la dicha suprema de este empleo! El mundo es de los elegidos. Vaya, parece que ya estáis principiando a funcionar.

(Saca un vaso de un bolsillo y lo va colocando en la frente de cada SIMIO, como recogiendo el sudor. Cuando termina, lo trasvasa a un frasco. Entra el PRESENTADOR, al que entrega el bote.)

PRESENTADOR.- (**Al público.**) Señoras y caballeros, adquieran el maravilloso elixir que todo lo cura. Contra el reuma, la gota, el infarto, las lombrices en el culo, las ventosidades incontenibles... Compren el jugo milagroso que proporciona la riqueza, el poder y el ligue putaño. Es costoso, pero su complicada fabricación lo justifica. Fórmula ultrasecreta conservada celosamente en caja fuerte de siete puertas blindadas.

REPRESENTANTE.- (Desde el patio de butacas.) Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y remuneración, que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y que será completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social, y a la protección contra el desempleo. Así mismo, toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual, y a fundar sindicatos y a sindicarse para la defensa de sus intereses. (**Mutis del REPRESENTANTE.**)

MONO.- ¡Viva el sindicato estatal por la gracia de Dios!

PRESENTADOR.- Compren el elixir que todo lo cura. Contra los juanetes, escoceduras, manías persecutorias, partos difíciles...

MONO.- Los sindicatos no han de estar a favor de.

(**Los SIMIOS cierran, en círculo, la cadena sobre ellos mismos, quedando, apresados.**)

MONO.- Los sindicatos no han de estar en contra de.

(**Los SIMIOS envuelven con la cadena al NEGOCIANTE, apresándole.**)

MONO.- Los sindicatos han de estar en defensa de.

UN SIMIO.- Por un mundo laboral más justo

OTRO SIMIO.- Más igual.

OTRO.- Sin tanta discriminación.

OTRO.- Con un mayor nivel de producción.

OTRO.- Responsabilidades para todos.

MONO.- Trabajo.

SIMIOS.- (A coro.) Remuneración.

MONO.- Remuneración.

SIMIOS.- (A coro.) Trabajo.

(Oscuro. Música. Luz fuerte a escena. En el centro del espacio escénico encontramos al PLURIEMPLEADO, tipo enteco que, sobre una extraña bicicleta, fija al suelo, pedalea y hace que se muevan una serie de grandes ruedas engranadas que, a su vez, hacen girar unas aspas, sonar un tambor, tocar un disco... todo lo que al constructor de la misma, con buena imaginación, se le ocurra. El PLURIEMPLEADO también utiliza las manos para arreglar calzado, tocar una guitarra... Anuncia la salida de un tren, ofrece mercancías, canta, hace de telefonista, de pregonero, etcétera, etcétera.)

REPRESENTANTE.- (Sale de un lateral.) Toda persona...

PLURIEMPLEADO.- Calle, no me entretenga, no me haga perder tiempo. Hay que trabajar mucho si no se quiere salir de pobre.

REPRESENTANTE.- Sólo es un momentito...

PLURIEMPLEADO.- Está bien, pero sea breve.

REPRESENTANTE.- Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonada de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas.

PLURIEMPLEADO.- Se nota que es usted hijo de papá.

REPRESENTANTE.- Oiga, son sus derechos.

PLURIEMPLEADO.- ¿Míos?

REPRESENTANTE.- Usted forma parte de una comunidad y...

PLURIEMPLEADO.- Ande, calle y lárguese. No me entretenga más.

REPRESENTANTE.- Por favor, déjeme acabar.

PLURIEMPLEADO.- Rápido, o me hará llegar tarde a mis otros trabajos.

REPRESENTANTE.- Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.

PLURIEMPLEADO.- (Siempre sin parar de moverse.) Oiga, con lo del progreso científico estoy de acuerdo. A él debo mi bicicleta aerodinámica, lavadora, barredora, sacapuntas, destornilladora, taladradora, musical, autopropulsada y teledirigida. Pero, ¿por participar en la vida cultural y gozar de las artes, pagan algo?

REPRESENTANTE.- Es usted un materialista, señor mío.

PLURIEMPLEADO.- Soy un padre de familia numerosa. En cambio, usted es un despilfarrador y un antipatriota al pregonar esas ideas. ¿Acaso ignora que el Gobierno está en contra de la cultura y de las artes? ¿Cuánto dedica a esos gastos superfluos e improductivos? Lo imprescindible para contentar a cuatro bobos como usted y mantener a unos cuantos fieles que practican tan perentorios oficios. Compruebe lo que asigna al teatro, por poner un ejemplo. El dinero lo aplica a sus propias representaciones políticas de tres al cuarto, a su propio espectáculo teatral. ¡Que para eso es el Gobierno!, digo yo. Al menos, hace publicidad y conquista votos... Y ya está bien, cesa usted en su campaña subversiva o me veré obligado a llamar a las autoridades. ¡Fuera!

(El REPRESENTANTE se encoge de hombros y se marcha.)

¡Tiempo libre! Si estará loco el tío. Para que nos dé por pensar. (Ríe.) Como que quienes tienen tiempo libre se van a dedicar a esas chuminadas...

(Oscuro lento sobre la última frase. Un cañón de luz blanca seguirá al REPRESENTANTE, que ha entrado por el patio de butacas y camina hacia el escenario.)

REPRESENTANTE.- ¡Vaya un individuo! Quiere encubrir su ignorancia y su egoísmo escudándose en el Gobierno. Como si fuese verdad que no protege el descanso, el tiempo libre, que no fomenta las actividades culturales y las artes. Algunos no saben a qué recurrir para llevarme la contraria. **(Pausa.)** Pero lo que le pasa a este tipo es que no tiene educación. Ya lo dijo el poeta...

(Luz al escenario. Se paga el foco.)

SIMIO 1.- La educación bien entendida empieza por uno mismo.

REPRESENTANTE.- **(Ha subido al escenario.)** ¡Vamos!, que por una vez estamos de acuerdo. Y ya que existe consenso, le voy a enseñar algo que precisamente usted, y no los gobiernos sordos, puede que ignore. Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos.

(Aparecen los SIMIOS 2, 3 y 4, con máscaras grotescas.)

SIMIO 2.- **(Al SIMIO 1.)** Vamos a ver, jovencito, en qué basa su petición de ingreso a la universidad. Sabrá que el acceso es totalmente restrictivo y que se sigue un criterio muy riguroso en cuanto a la consideración de los méritos.

SIMIO 1.- Pues, verán, yo he conseguido, aunque con ciertos entorpecimientos que prueban mi tenacidad e interés, terminar los estudios que me permiten llegar a la enseñanza superior. Y no es que quiera echarme lisonjas, pero hay muchos chicos de mi edad que no han llegado. Por ejemplo, fíjense que falta de interés: el hijo de un pastor que mi padre tiene en una de sus fincas, no hizo ni la enseñanza elemental...

SIMIO 3.- Bueno, bueno, al grano, que hoy todavía hemos de publicar dos mil artículos. Dirá que ya no nos hace falta, pero es una manía adquirida de cuando eramos meritorios.

SIMIO 4.- Si sólo aporta estos méritos, creo que está perdiendo el tiempo.

SIMIO 1.- Además tengo otro que no sé si valdrá. Soy hijo de... **(Les habla al oído.)**

SIMIO 2.- Haber empezado por ahí.

SIMIO 3.- Claro que es un mérito. Nosotros mismos lo hemos aportado en más de una ocasión.

SIMIO 4.- ¿Cree que si no hubiésemos aguantado con los sueldos de meritorios?

SIMIO 3.- Ya lo dicen los estatutos: artículo primero, párrafo dos bis: «La enseñanza superior es para quien pueda pagarla».

REPRESENTANTE.- **(Al SIMIO 1.)** La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos; promoverá el desarrollo de todas las actividades dirigidas al mantenimiento de la paz.

SIMIO 1.- **(Levanta el brazo para preguntar, con voz de niño panoli, a otro SIMIO.)** Señor profesor, ¿por qué no se explican y enseñan los derechos y libertades del hombre en aquellos países en que no se conocen?

SIMIO 2.- Calla, niño, que soy interino.

SIMIO 3.- **(Pasea por escena.)** Queridos alumnos, todos los países son nuestros enemigos. Quien es enemigo. de nuestro sistema, es nuestro enemigo. La envidia, que todo lo corroe, ha hecho que las naciones nos vuelvan miserablemente la espalda. Pero somos un gran e imperial país que saldrá adelante y se situará en la cúspide. Entonces, esas naciones vendrán a arrastrarse ante nosotros ansiosas de nuestra amistad, y les pisotaremos como a inmundas babosas y les enseñaremos quien es el dueño y señor y qué es la sopa boba. Queridos alumnos, vigilad que el enemigo está cerca.

SIMIO 4.- Carísimos alumnos, vuestra fe es firme, pero a veces se tambalea. ¡Mortificaos, mortificaos!, que el enemigo está cerca. Nuestra religión es la única, la verdadera. Nadie que no crea igual que nosotros podrá salvarse. Hay que convencer y extraer de su espantoso error a los infieles, aunque sea a garrotazo y tentetieso. Y si aún así no lo lográis, huid de ellos. Ya lo dijo el profeta: «Al que no sea creyente que le den por el santísimo ano». Y ahora recemos una oración por los paganos.

SIMIO 1.- Protesto, el señor profesor está lavando el cerebro a los alumnos.

SIMIO 2.- Denegada la protesta. Es el tipo de educación marcado por la ley. Aquí no pinchan ni cortan los padres, ni los alumnos. ¡Viva la enseñanza memorística!

REPRESENTANTE.- (Al SIMIO 2.) Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos. (**Mutis del REPRESENTANTE.**)

SIMIO 3.- Eso es una insensatez. La enseñanza ha de ser igual para todos. Es decir, toda la enseñanza ha de ser privada, que es la buena. Así el Gobierno no se gasta ni un céntimo.

SIMIO 4.- Prudente tu teoría. Paguemos mal al profesorado de las escuelas públicas para que los buenos profesores huyan hacia las privadas, y con ellos, los alumnos. Así se engordarán a rabiarse las arcas gubernamentales.

SIMIO 2.- Gástate en juergas y solares lo que has de dar a los chavales.

SIMIOS.- (Cantan a coro y marchan en fila.)

¡Ay!, mi pobre educación,
¡a qué quieres ser torera!
si hay otras muchas maneras
de capear el chaparrón.
Déjate de cachondeos,
no empieces a prodigar,
no te des igual a todos
o todos querrán mandar.
Deja que el pueblo cateto

siga siendo analfabeto
 que nunca nos ha ido mal.
 Que nunca nos ha ido maaal...

(Salen por un lateral. Por el otro, entra el REPRESENTANTE.)

REPRESENTANTE.- Ya nadie podrá alegar el desconocimiento de los Derechos Humanos. Ahora se cumplirán sin excepción. Yo, su más grande representante universal, he desarrollado a la perfección mi campaña educativa hacia los gobiernos que, por falta de tiempo, no habían podido conocer esos derechos y libertades. **(Se aplaude y saluda.)** Gracias, gracias. He repartido audífonos a diestro y siniestro para mitigar las sorderas gubernamentales, incluso he lavado a golpe de jeringuilla, taponados oídos presidenciales. **(Se coloca ante el televisor.)** Dime tú, espejito mágico, ¿hay algún lugar donde los Derechos Humanos sean violados?

(Penumbra. Proyección veloz de nuevas escenas que pongan de manifiesto atentados contra los Derechos Humanos.

Llega un individuo y arroja un artefacto contra el televisor, que salta en mil pedazos. Se marcha de escena con aires de chulo. Luz. Entran el MONO y los SIMIOS.)

MONO.- (Al REPRESENTANTE.) Inútil que se pavonee. La situación sigue invariable.

REPRESENTANTE.- ¡Nooo...! Esto es un ataque a mi honor y a mi prestigio internacional. Bajarán mis acciones. No me concederán la mano de la princesita.

MONO. Nada cambiará...

SIMIOS. (A coro.) Insistimos.

MONO.- ...mientras los gobiernos persistan en su inhibición ante las graves opresiones que sufren los pueblos.

UN SIMIO.- Y los ciudadanos.

OTRO SIMIO.- Y los que no pueden respirar sin libertad.

MONO.- Mientras los hombres, diseminados por toda la tierra, no tomen conciencia de su responsabilidad.

OTRO SIMIO.- Mientras no salgan de su pasividad.

OTRO.- De su alienación.

MONO.- No hay hombre ni poder que un pueblo inconformista no pueda derrocar.

OTRO SIMIO.- Ni gobierno que pueda engañar indefinidamente a un pueblo que esté vigilante.

MONO.- Hay que lograr un orden que garantice la efectividad de los derechos del hombre.

SIMIOS.- (A coro.) Para lograr que el hombre se transforme en mono.

REPRESENTANTE.- (Aplaud. Le envuelven en un círculo.) ¡Eso, eso! Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades de los seres humanos se hagan plenamente efectivos.

**(Sobre sus últimas palabras, aparecen los
EMBAJADORES.)**

EMBAJADOR 1.- ¿Así te vendes, traidor, al enemigo?

REPRESENTANTE.- No es cierto, estaba enseñándoles otro artículo de los que vuestras excelencias han firmado.

EMBAJADOR 2.- ¿Cree que nos lo vamos a tragar?

REPRESENTANTE.- Es verdad. Se lo repetiré a sus enchufadas y pomposas señorías. Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional...

EMBAJADOR 4.- (Interrumpiéndole.) ¿Eh?, no le oigo bien.

REPRESENTANTE.- (Eleva la voz.) Toda persona tiene derecho...

EMBAJADOR 3.- (Con la mano en la oreja.) No se le entiende absolutamente nada.

REPRESENTANTE.- (Grita.) Digo, que toda persona...

EMBAJADOR 1.- Pero, ¿qué idioma habla usted ahora?

REPRESENTANTE.- (En voz baja.) ¡Váyanse a la mierda!

EMBAJADOR 2.- (Se tapa los oídos.) No grite tanto que no somos sordos. Y, por blasfemo e irreverente con nuestras sandungueras dignidades, queda relevado del cargo.

EMBAJADOR 1.- ¡Estaría bueno...! ¡Menudo descaro! Ha olvidado la fuerza política de los que tenemos la sartén por el mango. Igual que estos monicacos que sólo saben hablar de derechos, pero nada de responsabilidades. Luego, van haciendo sus calaveradas por el mundo sin permitir que nadie les tosa.

EMBAJADOR 4.- Y eso es sólo privilegio sagrado de nosotros, los elegidos, amos miríficos del tinglado universal.

EMBAJADOR 3.- Y del puchero dictatorial.

MONO.- (A los espectadores.) Toda persona tiene deberes respecto a la comunidad puesto que sólo ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad.

UN SIMIO.- En el ejercicio, de sus derechos y en el disfrute de sus libertades toda persona estará solamente sujeta a las limitaciones establecidas por la ley...

OTRO SIMIO.- ...con el único fin de asegurar el reconocimiento y el respeto de los derechos y libertades de los demás...

OTRO.- ...y de satisfacer las justas exigencias de la moral, del orden público y del bienestar general...

OTRO.- ...en una sociedad democrática.

REPRESENTANTE.- (Se anima.) Ningún derecho podrá interpretarse en sentido de que confiere derecho alguno al Estado, a un grupo o a una persona para emprender y desarrollar actividades o realizar actos tendentes a la supresión de cualquiera de los derechos y libertades del ser humano. (Hace un corte de manga a los EMBAJADORES.)

EMBAJADOR 3.- Tú a callar, baboso.

EMBAJADOR 2.- ¡Reptil!

REPRESENTANTE.- ¡Encima! Ya no les subiré más en mi patinete

EMBAJADOR 1.- Caballeros, la situación no me gusta un pelo. Hemos de dominarla de inmediato.

(Levanta un brazo dando una señal. Se oye un fuerte toque de carga. Huyen todos de escena, salvo los EMBAJADORES.)

EMBAJADOR 2.- Sí se han puesto mal las cosas no es por otra razón que la de nuestra blandura.

EMBAJADOR 4.- Hemos sido condescendientes.

EMBAJADOR 3.- Y misericordes.

EMBAJADOR 1.- Una vez más, hacer valer un derecho se vuelve contra nosotros.

EMBAJADOR 4.- Víctimas inocentes de la cuenta corriente y la pandereta democrática.

EMBAJADOR 2.- Debemos tomar una resolución inminente que nos proteja de la cruel incomprensión.

EMBAJADOR 3.- Convoquemos asamblea general para determinarla.

EMBAJADORES 1, 2 y 4.- (A coro.) ¡Convoquemos! **(Se ponen en fila y salen de escena del mismo modo que entraron al principio de la obra: desfilando y marcando el paso.)**

EMBAJADORES.- (A coro.) ¡Izquierda, derecha, izquierda!, ¡Cha-cha-chá! ¡Derecha, izquierda, derecha!, ¡Cha-cha-chá!

(Oscuro. Un foco les vuelve a iluminar en el proscenio.)

EMBAJADOR 1.- ¡Señoras y caballeros...!

EMBAJADOR 2.- ¡Respetable público!

EMBAJADOR 3.- Tenemos la satisfacción de presentarnos ante ustedes para deleitarles con el más maravilloso espectáculo del mundo.

EMBAJADOR 4.- Van a poder admirar gratuitamente, con cargo al fondo mundial, al más inteligente, genial y sorprendente de los monos.

EMBAJADOR.- ¡Hale, hop...!

(Música de circo. Iluminación del resto del escenario. En él, encontramos al MONO, encaramado a un mástil, y a los SIMIOS, dando volteretas por el suelo.)

EMBAJADOR 2.- ¡Vamos, saluda al respetable!

(El MONO obedece.)

Largos años de intenso trabajo y entrenamiento avalan la calidad de la función...

(Sobre sus palabras, cae rápidamente el

TELÓN)

NOTA.- Se obsequiará a los espectadores con ejemplares de la DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS.